Llamada de Medianoche

Noticias de ISRAEL

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Octubre 2026

NOTICIAS DE ISRAEL
LOS ISRAELÍES PIERDEN LA CONFIANZA EN TRUMP

BIBLIA
HECHOS LIBERADORES

DOCTRINA
INTERPRETACIONES ERRÓNEAS SOBRE ISAÍAS 53

¿QUÉ DEBE SUCEDER ANTES DEL ARREBATAMIENTO?



Las Cartas Pastorales



Formato: 13,5x19,5cm • 80 págs.

Formato: 13,5x19,5cm • 128 págs.

Formato: 13,5x19,5cm • 136 págs.

¿Puede un solo hombre liderar una iglesia? ¿El que aspire ser anciano debe estar casado? ¿No les es permitido a las mujeres usar alahajas y sólo se salvarán al procrear hijos? ¿Cómo se debe tratar a sectarios en la iglesia?

Estas solo son algunas preguntas que son planteadas en las cartas pastorales, las cuales son respondidas de manera autoritaria y vinculante por el apóstol Pablo, inspirados por el Espíritu Santo. Los puntos de vista de Dios sobre estas preguntas pueden ser bastante sorprendentes. No siempre son "políticamente correctas", pero siempre la mejor respuesta posible referente a problemas en la iglesia local.

De una manera fácil de entender y realista, Norbert Lieth expone las afirmaciones de las Carta Pastorales versículo por versículo, sin perder de vista el contexto general y apuntando repetidamente a lo que el Espíritu Santo quiere poner el enfoque principal en las

Email: Editorial@Llamadademedianoche.com



CONTENIDO

Mensaje Bíblico

4 ¿Siguen ocurriendo hoy las señales y los milagros apostólicos?

Actualidades

14 Interpretaciones erróneas sobre Isaías 53
18 Hechos liberadores
19 Juguetes con IA: un psicólogo advierte de los riesgos para los niños
20 ¿Qué debe suceder antes del Arrebatamiento?
24 Aumento de las actitudes anticristianas en los medios de comunicación
24 La comunidad cristiana de Nepal sigue creciendo a pesar de la presión
24 Identidad de género: la "revolución silenciosa" por la puerta trasera

Noticias de Israel

26 Malentendidos judíos sobre Isaías 53
30 El reposo de Rut y el arrebatamiento de la Iglesia
34 Israel reconoce el genocidio armenio
35 Una señal política desde Tel Aviv-Jaffa
36 Los israelíes pierden la confianza en Trump
36 Israel y Líbano: un acuerdo marco con gran repercusión
37 La UNRWA despide a empleados sin reconocer su culpa

3 Editorial

25 Queridos Amigos de Israel

38 Impreso

Sabiendo que el conocimiento humano es limitado (1. Cor 13:9), por lo tanto, las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores.



Norbert Lieth

Nació y vivió bajo la ley

Queridos amigos, en la historia de la Iglesia se ha pasado por alto deliberadamente un hecho que no deberíamos ignorar: que Jesús vino al mundo como judío (Mateo 1:1), murió como judío, y como tal, vino a ser nuestro Redentor (Mateo 27:11; Juan 4:22). Al ascender al Cielo no dejó de ser hombre judío, sino que como tal está ahora sentado allí a la diestra del Padre (Apocalipsis 5:5; Daniel 7:13). Y pronto volverá *"el León de la tribu de Judá, la raíz de David"*, para establecer su trono en Jerusalén (Mateo 24:30; 25:31; Apocalipsis 22:16).

Dios había puesto a Israel bajo la Ley de Moisés, expresión del Pacto que Él había sellado explícitamente con este pueblo (Éxodo 19:5; Deuteronomio 5:2), y con ninguna otra nación (Deuteronomio 4:8). Él había prometido que el hombre que guardare Sus estatutos y ordenanzas viviría por ellos (Levítico 18:5). Sin embargo, ningún israelita fue capaz de hacerlo (Romanos 3:20).

El Mesías prometido nació en Israel como judío, bajo la Ley. Nació de una virgen, siendo verdadero hombre, pero sin pecado. Fue circuncidado según la Ley, y con motivo de su nacimiento, se ofreció el sacrificio establecido por esa misma Ley (Lucas 2:21-24). El Señor Jesús vivía conforme a la Ley, de modo que, en su bautismo, el Padre pudo decir: *"Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia"* (Mt. 3:17). De Él habló proféticamente David cuando dijo en Salmos 40:7-9, *"…tu ley está en medio de mi corazón"*.

El Nuevo Testamento nos dice: *"…porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas"* (Ro. 10:4-5).

La Ley sigue válida. Sin embargo, dado que Jesús la ha cumplido, el creyente ya no necesita alcanzar la justicia cumpliéndola. En vez de angustiarse por su incapacidad, acepta la muerte de Jesús en su lugar y es declarado justo. Cristo es para nosotros el fin de la Ley porque tomó sobre Él el castigo que esta exigía de nosotros y nos dio su Espíritu Santo, que obra en nuestro interior para hacer la santa voluntad de Dios. El creyente queda así liberado de la Ley, como dice Gálatas 5:22-23, hablando del fruto que el Espíritu de Cristo obra en nosotros, que *"…contra tales cosas no hay ley"*.

En el sacrificio de Jesús en la cruz se cumplen todos los sacrificios del Antiguo Testamento. Por eso, cuando Él murió, se rasgó el velo del Templo de Jerusalén. Ahora el camino hacia Dios está abierto y los sacrificios ya no son necesarios, porque Jesús *"con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados"* (He. 10:14). La obra está consumada.

Esto no significa que los cristianos estén sin ley. Más bien, estamos sujetos a la ley de Cristo (Gálatas 6:2), que es la ley de su Espíritu (Romanos 8:2), la ley de la libertad (Santiago 1:25), la ley real (Santiago. 2:8) y la ley del Nuevo Pacto y del amor (Juan 13:34).

Cada uno de los diez mandamientos —a excepción del mandamiento de guardar el sábado— aparecen también en el Nuevo Testamento; sin embargo, ya no como la Ley del Sinaí para el pueblo judío, sino pertenecientes al Nuevo Pacto.

En el Nuevo Testamento se encuentran unas mil exhortaciones, advertencias y mandamientos concretos. Solo en las epístolas de Pablo hay al menos seiscientas instrucciones. Estos mandamientos no son condiciones para la salvación, sino la expresión de una vida transformada por Jesús —*"Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo"* (Gál. 5:14).

Cordialmente en Cristo,

Norbert Lieth

¿Siguen ocurriendo hoy las señales y los milagros apostólicos?



En este artículo nos ocuparemos de la naturaleza de los milagros y las señales del tiempo de los apóstoles, su papel en la historia de la salvación, su relación con la fe, su importancia para la Iglesia, su cese y su reaparición en los últimos tiempos.

DE BENEDIKT PETERS



Cuando el Hijo de Dios vino a la Tierra, realizó innumerables milagros. Los testigos inspirados lo dejaron por escrito para todas las generaciones posteriores. Juan dice que Jesucristo realizó muchas otras señales, además de las que se escribieron (Juan 20:30).

El racionalismo no quiere saber nada de un mundo sobrenatural que intervenga en el nuestro y califica todos los relatos bíblicos de milagros como leyendas. Detrás de esto está el afán del ser humano de convencerse a sí mismo de que Dios no existe, para ponerse en Su lugar.

Pero observamos también el tipo opuesto de pensamiento ilusorio. Este quiere convertir a Dios en el ejecutor de nuestros deseos. Él debería hacernos prósperos, exitosos y, sobre todo, sanos. Se hace referencia a las muchas sanaciones realizadas por Jesús y los apóstoles y se cita Hebreos 13:8 para argumentar que, dado que el Señor sigue siendo el mismo hoy, todos estos milagros también ocurrirían actualmente, si tan solo tuviéramos suficiente fe.

¿Qué hay de cierto en esto? ¿Se equivocó la gran mayoría de los cristianos protestantes al creer, desde los días de la Reforma, que Dios dio a los apóstoles el poder de hacer señales y prodigios para su tarea específica en la historia de la salvación y que este don cesó después de su muerte? ¿O tienen razón los que afirman hoy que las señales y los milagros permanecerán mientras la Iglesia de Jesús siga en la Tierra?

¿Qué son los milagros y las señales?

La creación de Dios y su gobierno en ella son milagrosos: *"Escucha esto, Job; detente, y considera las maravillas de Dios"*, dice Job 37:14. La constancia de los procesos y los efectos de las fuerzas en la naturaleza son, realmente, maravillas de Dios.

Cuando el Hijo de Dios convirtió el agua en vino, fue un milagro. Pero también fue una señal, como dice expresamente Juan: *"Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria"* (Jn. 2:11).



Año tras año, el agua pone en marcha la producción del vino, en un proceso de casi un año. El Creador envía la lluvia, esta empapa las vides, que absorben el agua, crecen y dan fruto. Estos se cosechan, se prensan y el mosto se convierte en vino.

Año tras año, el agua pone en marcha la producción del vino, en un proceso de casi un año. El Creador envía la lluvia, esta empapa las vides, que absorben el agua, crecen y dan fruto. Estos se cosechan, se prensan y el mosto se convierte en vino. La germinación y el desarrollo de las plantas son una maravilla que el Creador obra de nuevo cada año. Aún así, precisamente porque ocurre con tanta regularidad, el ser humano ya no se asombra ante la obra de Dios. En aquel entonces, sin embargo, cuando Jesús transformó agua en vino, contrayendo el proceso natural de un año en un instante, todos vieron que era un milagro. De esta manera, este se convirtió en una señal.

Los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles relatan las señales y los milagros que realizaron el Señor y sus apóstoles. Utilizan los siguientes tres términos: *"Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las* ***maravillas*** (gr. *dúnamis*)*,* ***prodigios*** (gr. *téras*) *y* ***señales*** (gr. *semeíon*)*"* (Hechos 2:22; énfasis añadido).

El término *dúnamis* ("poder") indica que se trataba de obras de poder divino, cosas que solo Él puede hacer.

El término *téras* ("milagro") se refiere a cosas extraordinarias, que despiertan asombro o incluso horror (Marcos 5:42; 1:27; Hechos 2:5-7).

El término *semeíon* ("señal") indica que los milagros divinos que ocurrieron por medio del Señor y los apóstoles contenían un mensaje. Eran indicios de una verdad salvífica.

El significado de las señales y milagros en la historia de la salvación

En la Biblia, las señales son poco frecuentes.

Esta es sencillamente una constatación al examinar toda la Escritura para ver cuándo y dónde se produjeron las señales y milagros. Los hechos sobrenaturales realizados por personas eran poco frecuentes. El primer ser humano en toda la historia de la humanidad y de la salvación que realizó señales fue Moisés, que vivió alrededor del año 1600 a. C., es decir, cuando ya habían transcurrido 2,600 años de la historia de la humanidad. Noé no realizó ninguna señal, sin embargo, fue un hombre de fe (Hebreos 11:7). Tampoco hizo milagros Abraham, que es el modelo de fe para todos los creyentes que vivieron después de él (Romanos 4:11-12). Estos ejemplos ya son suficientes para mostrarnos que los milagros y las señales no siempre ocurren cuando las personas tienen suficiente fe, sino cuando Dios lo dispone.

Moisés fue entonces el primer hombre de Dios que hizo señales. Luego pasaron unos 800 años hasta que Dios dotó a los dos profetas, Elías y Eliseo, de

este don. Y volvieron a pasar otros 800 años hasta que apareció alguien que hizo muchos milagros y señales: nuestro Señor Jesucristo. Él dotó luego a sus apóstoles de este poder especial: *"Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros"* (2 Co. 12:12; vea también Hechos 2:43).

A lo largo de la historia observamos que hubo tiempos en los cuales las señales se producían de forma concentrada, pero también muchos siglos en los que nadie hacía señales. Esto nos hace pensar que aparecieron según un plan determinado, es decir, que tienen algo que ver con el desarrollo de la historia de la salvación. No siempre están disponibles. La aseveración de que también nosotros hoy, si tuviéramos más fe, podríamos hacer señales y milagros como los apóstoles, no se sostiene a la luz de la Biblia.

Además, el círculo de personas que realizaban señales era muy reducido. Dios solo llamó a muy pocos para este ministerio: a Moisés, Elías y Eliseo, al Señor Jesús y los discípulos a quienes Él dio autoridad. En los Hechos de los Apóstoles solo leemos de dos hombres que realizaron señales, aparte de los apóstoles: Felipe y Esteban.

Las señales confirmaban a los mensajeros enviados por Dios.

Moisés tenía que demostrar que era enviado por Dios por medio de las señales que Dios le encargó realizar (Éxodo 4). Este es un principio que se observa en todo el Antiguo Testamento. Solo los hombres inspirados por Dios para proclamar Su mensaje realizaban milagros.

Jesús era el profeta que Moisés había anunciado (Deuteronomio 18:15, 18, 19; Hechos 3:22). Al igual que Moisés, realizó señales como prueba de su misión celestial (Hechos 2:22).

Los apóstoles eran enviados por Dios para predicar y enseñar todo lo que Jesucristo les había encomendado y el Espíritu Santo les había enseñado. Dios los confirmaba mediante los milagros que realizaban: *"Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles"* (Hch. 2:43; cf. Hechos 4:16; 5:12; 6:8; 8:5-6; 14:3). Cuando algunas personas en Corinto cuestionaron el apostolado de Pablo, él se refirió, precisamente, a lo que lo identificaba claramente como apóstol: *"Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros"* (2 Co. 12:12).

Este argumento era convincente únicamente si eran los apóstoles, y nadie más, los que hacían tales señales. Y el hecho de que, en la iglesia de Corinto, se manifestaran dones extraordinarios como el don de lenguas y los dones de profecía y revelación (1 Corintios 14), era una prueba de que se trataba de una iglesia apostólica, es decir, una iglesia fundada por la predicación y la enseñanza de un apóstol.

Solo los apóstoles tenían la autoridad para impartir el Espíritu Santo y, con Él, los dones espirituales mediante la imposición de manos. Lo vemos con Esteban y Felipe (Hechos 6:6), en el caso de los creyentes de Samaria (Hechos 8:15-18) y también con Timoteo (2 Timoteo 1:6).

El poder para hacer señales estaba entonces ligado a personas en particular, dotadas de ese don, y es importante que tengamos esto en cuenta. A veces se nos acusa de negar que Dios siga haciendo milagros hoy en día, pero no es así. Por supuesto, Él sigue sanando hoy a enfermos incurables en respuesta a la oración, según Santiago 5. Pero creo que los ancianos que oran con un enfermo conforme a estas instrucciones y experimentan que este se sana gracias a la oración de fe, nunca dirían que *ellos* lo sanaron ni aseverarían poseer el don de sanidad.

Lo que sí concluimos es que hoy en día no hay hombres que tengan el poder de sanar a los enfermos tal como lo tenían los apóstoles. Nadie puede, como Pedro, ponerse delante de un paralítico y ordenarle: *"En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda"*, y presenciar que el inválido empiece a caminar.

La creación de Dios y su gobierno en ella son milagrosos: "Escucha esto, Job; detente, y considera las maravillas de Dios", dice Job 37:14. La constancia de los procesos y los efectos de las fuerzas en la naturaleza son, realmente, maravillas de Dios.

Las señales confirmaban las revelaciones que el Señor daba a través de sus siervos.

Moisés fue llamado por Dios para introducir a su pueblo a una nueva dispensación. Las señales que Dios le encargó hacer debían demostrar que él era verdaderamente Su enviado para sacar al pueblo israelita de Egipto, llevarlo a un encuentro con el Eterno e introducirlo en un Pacto con Él (Éxodo 4). Moisés fue una figura absolutamente extraordinaria en la historia de la salvación, como lo expresan los versículos que resumen su vida y su ministerio en Deuteronomio 34:10-12.

El Señor Jesús era *"Dios… manifestado en carne"* (1 Timoteo



Solo los apóstoles tenían la autoridad para impartir el Espíritu Santo y, con Él, los dones espirituales mediante la imposición de manos.

3:16), el Mesías prometido en el Antiguo Testamento, el Hijo de Dios (Salmos 2:7). A través de Él, Dios estableció una nueva dispensación, el Nuevo Pacto. Jesús derramó en su muerte su *"sangre del nuevo pacto"* (Mateo 26:28). Dios confirmó esta nueva revelación desde el Cielo mediante las señales que realizó Jesús (Hebreos 2:3-4).

Los apóstoles anunciaban todo lo que Jesús les había enseñado (Mateo 28:19-20). De este modo introdujeron a los creyentes en el Pacto de gracia y, mediante su predicación y enseñanza, sentaron los fundamentos de la Iglesia del Nuevo Testamento (Efesios 2:20). Recibieron de Dios el poder de hacer prodigios. Por medio de ellos, Él confirmó las verdades que los apóstoles predicaban y enseñaban: *"Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén."* (Mr. 16:19-20). Lo mismo leemos en Hebreos 2:3-4: *"¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad"*.

Los apóstoles tenían una tarea única que cumplir; lo que ellos hicieron, nadie más lo haría después de ellos. Su importancia en la historia de la salvación se manifiesta en que los nombres de los doce apóstoles están inscritos para toda la Eternidad en los doce cimientos de la Jerusalén celestial.

Con la venida de su Hijo, Dios dijo su última palabra para la salvación de los hombres (Hebreos 1:1-2). Dado que Él mismo se manifestó en Cristo, no se puede concebir una revelación más elevada ni de mayor alcance. Después de que los apóstoles, guiados e inspirados por el Espíritu, escribieron y enseñaron todas las verdades necesarias para la salvación, la revelación divina, que había comenzado con los libros de Moisés, alcanzó su plenitud y su culminación. En ningún momento el Nuevo Testamento deja la mínima posibilidad de que se pudieran esperar más palabras inspiradas de Dios. Cuando el Señor anunció a los apóstoles que el Espíritu Santo les enseñaría todo (Juan 14:26), los guiaría a toda la verdad y les revelaría lo que estaba por venir (Juan 16:13), no limitó la validez de esa enseñanza al tiempo apostólico ni a los primeros siglos. El Espíritu revelaría todo lo que el pueblo de Dios debía y tenía que saber hasta el fin de los tiempos (Juan 17:20).

Según Efesios 2:20, los redimidos, que juntos forman la Iglesia, están *"…edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo"*. La Iglesia crece mientras se añade piedra tras piedra (véase 1 Pedro 2:4-5). Mas el fundamento permanece inalterable; está establecido de una vez por todas, puesto por los apóstoles, quienes, como predicadores y escritores inspirados, también fueron profetas. A ellos los había elegido, equipado, enviado y les había enseñado el mismo Señor Jesucristo. A través de su predicación y enseñanza sentaron este fundamento. Por lo tanto, está completo; no puede mejorar ni ampliarse. Es decir, con la redacción de todos los libros escritos por los apóstoles del Señor, la revelación divina ha concluido.

Esto significa que Dios no dará más señales ni milagros, ya que no hay nuevas revelaciones para confirmar.

Quien sostiene que Él sigue enviando profetas a su pueblo hoy en día y que se revela a los suyos por inspiración directa del Espíritu, está diciendo, indirectamente:

Que la Biblia no está completa y que, por lo tanto, no es suficiente. Es un ataque al principio teológico de *sufficientia scripturae*, la suficiencia de la Escritura.

Que, además de la Biblia, existen otras fuentes de verdad. Esto es un ataque a la exclusividad de la Biblia como revelación de Dios, al principio teológico de *sola scriptura*.

En ningún momento el Nuevo Testamento deja la mínima posibilidad de que se pudieran esperar más palabras inspiradas de Dios.



Las señales dan testimonio de verdades importantes de la salvación divina.

Hemos visto que el propósito principal de las señales y milagros era la confirmación de los mensajeros enviados por Dios y de su mensaje. A esto se suma un significado secundario de las señales: revelan diferentes aspectos de la salvación.

Las siete señales del Evangelio de Juan

En Juan 6:1-13, el Señor multiplica los panes y los peces. Cuando los judíos van a buscarlo al día siguiente, les dice: *"Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece"* (v. 27). Con ello expresa con toda claridad que la señal apunta a algo eterno, al propio Hijo de Dios que se entrega al hombre para que este viva eternamente: *"Yo soy el pan de vida..."* (v. 35).

¿Deberíamos anhelar resurrecciones de muertos solo porque en Juan 11 leemos que el Señor llamó a Lázaro desde la tumba? Para las hermanas del difunto fue, sin duda, una experiencia feliz el hecho de que su hermano les fuera devuelto de forma inesperada. Sin embargo, ¿se le hizo así un gran favor a Lázaro? No sé quién de nosotros quisiera morir dos veces… vemos que no se trataba solamente de consolar a una familia, sino que el milagro de la resurrección apuntaba a algo mucho más grandioso: reveló que el que cree en el Hijo de Dios resucitará un día para entrar a la gloria eterna.

Las siete señales del Evangelio de Juan nos revelan la identidad de Jesús.

En Juan 20:30-31, el apóstol, guiado por el Espíritu de Dios, seleccionó siete de las innumerables señales que el Señor realizó y las trasmitió en su Evangelio. Leemos allí: *"Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre"*. Vemos que eligió señales que, en conjunto, ofrecen una imagen especialmente clara y completa de la identidad de Jesús de Nazaret, como el Hijo de Dios, el Cristo y el Salvador del mundo. Tras la primera señal, Juan subraya algo que se aplica a todas: *"Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y* ***manifestó su gloria****"* (2:11; énfasis añadido).

Quien sostiene que Él sigue enviando profetas a su pueblo hoy en día y que se revela a los suyos por inspiración directa del Espíritu, está diciendo, indirectamente: Que la Biblia no está completa y que, por lo tanto, no es suficiente.

En Juan 5, Jesús cura al paralítico en el estanque de Betesda. ¿Por qué lo hizo un sábado, como señala expresamente Juan (v. 9)? Para indicar con esta señal que el Padre y el Hijo aún no descansan, sino que están trabajando (vv. 16-17).

Después de que el Señor multiplicara los panes y saciara a 5,000 hombres, dice: *"Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre*" (Jn. 6:51).

Cuando el Señor devolvió la vista al ciego (Juan 9:1-7), declaró: *"...luz soy del mundo"* (v. 5); y antes de resucitar a Lázaro dijo: *"Yo soy la resurrección y la vida"* (11:25). Así pues, cada vez que hacía una señal, mostraba un aspecto de su gloria.

La primera señal: el agua se convierte en vino (Juan 2:1-11) – Jesucristo es el Creador (Juan 1:1-3; Colosenses 1:15-16).

La segunda señal: un hijo moribundo es devuelto a su padre (Juan 4:46-54) – Jesucristo es el autor y la fuente de la vida (1:4; 14:6; cf. 4:14; 7:38; Salmos 36:9).

La tercera señal: un cojo vuelve a caminar (Juan 5:1-9) – Jesucristo es quien resucita a los muertos (Juan 5:21, 24-25) y es el socorro de los desamparados (Salmos 10:14; 30:10; 72:12; Hebreos 13:6).

La cuarta señal: el Hijo del Hombre alimenta a los hambrientos con pan (Juan 6:1-13) – Jesu-

Una señal es como una placa de orientación: indica a algo superior. La primera señal: el agua se convierte en vino – Jesucristo es el Creador



cristo es el pan de vida (6:35), que se entrega a sí mismo al mundo (6:33). Él mismo es la vida (Juan 11:25; 14:6; 1 Juan 5:20). Quien cree en Él, tiene vida eterna (Juan 5:24).

La quinta señal: el Hijo del Hombre camina sobre las aguas (Juan 6:16-21) – Jesucristo es Señor de los elementos y de los pueblos (Isaías 17:12-13; Salmos 93), el protector y guardián de Su pueblo (Salmos 121; Mateo 28:18-20), y el que lo lleva a su destino.

La sexta señal: un ciego recupera la vista (Juan 9:1-7) – Jesucristo es la luz del mundo (Juan 8:12; 9:5); la luz que ilumina al hombre y le revela a Dios (Juan 1:9, 18; Hebreos 1:1); Él es Jehová, que abre los ojos de los ciegos (Salmos 146:8).

La séptima señal: un muerto es resucitado (Juan 11:17-44) – Jesucristo es la resurrección y la vida (11:25). Él es el primogénito de entre los muertos (Colosenses 1:18), y también es el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8:29). Él es las primicias de los que durmieron (1 Corintios 15:20) y, por tanto, la garantía de que todos los que pertenecen a Cristo serán resucitados, glorificados y unidos a Él (1 Corintios 15:21-22).

Las siete señales y la vida eterna.

Además, las señales del Señor muestran lo que Él concede a cada persona que cree en Él. En resumen, quien cree en el Hijo de Dios recibe la vida eterna (Juan 3:16). Podemos ver en las siete señales en qué consiste esta vida.

La primera señal: el agua se convierte en vino. La vida eterna significa alegría; pues eso es lo que representa el vino (Salmos 104:15); gozo perfecto (Juan 15:11; 16:24; 17:13); gozo eterno, que nunca termina (Juan 16:22; Isaías 35:10).

La segunda señal: un hijo moribundo es devuelto a su padre. La vida eterna significa comunión que nunca se romperá (Juan 6:56; 10:16; 11:52; 14:3; 17:21; 1 Tesalonicenses 4:13-17).

La tercera señal: un cojo vuelve a caminar. La vida eterna significa la capacidad de ser y de hacer todo lo que Dios ha pensado para el ser humano (Juan 15:4-5).

La cuarta señal: el Hijo del Hombre alimenta a los hambrientos con pan. La vida eterna significa tener al propio Hijo de Dios y alimentarse de Él, pues Él es el verdadero pan (Juan 6:51).

La quinta señal: el Hijo del Hombre camina sobre el agua. La vida eterna significa seguridad (Juan 6:39; 10:28; 17:11-12; Romanos 8:31-39).

La sexta señal: un ciego recupera la vista. La vida eterna significa que veremos y conoceremos profundamente a Dios (Juan 6:40; 9:37-38; 17:3, 24; 1 Juan 3:2; Apocalipsis 22:4).

La séptima señal: un muerto resucita. La vida eterna significa que el creyente será transformado y glorificado (Juan 14:2-3; 17:22; Romanos 8:11; 1 Corintios 15:51-53; Filipenses 3:20-21; Colosenses 3:1-4; 1 Juan 3:1-2; Apocalipsis 21:10, 11).

¿Se dan las señales para que los incrédulos crean?

En los Evangelios se recogen un total de 35 milagros del Señor, ocho de ellos en el Evangelio de Juan. A menudo se hace referencia a Juan 20:30-31 y se afirma que las señales ocurrieron para que la gente creyera. Aún así, leamos el texto con atención: *"Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre"*.

Aquí no dice que estas señales "se hicieron para que creáis", sino que *"se han escrito para que creáis"* (énfasis añadido). Juan deja claro que muchos testigos contemporáneos y presenciales de Jesús, que habían visto estos milagros, no creyeron. Sus corazones siguieron endurecidos y las maravillas que habían visto los endurecieron aún más. ¡Pero cuántos reconocieron en Jesús de Nazaret al Hijo de Dios al *leer* el Evangelio de Juan! Ha sido el re-

lato escrito de sus palabras y obras el que ha despertado la fe. Este es el medio que Dios ha dispuesto, y sigue utilizando. Su Palabra tiene el poder de obrar este milagro, que surja la fe en un corazón muerto: *"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"* (Ro. 10:17).

Los judíos "creyeron" cuando vieron las señales que Jesús hacía (Juan 2:23-24). A pesar de ello, lamentablemente no se trataba de una fe salvadora que uniera al alma creyente con el Hijo de Dios. Juan nos explica que el Señor no confiaba en ninguna de esas personas, porque sabía lo que había en sus corazones. Al igual que este pasaje, también Juan 6:30, 36 y 7:3-5 refutan la expectativa ilusoria de que las personas creerían si vieran milagros con sus propios ojos. El Señor nunca dijo que creeríamos después de ver la gloria de Dios, sino al contrario —si creemos, veremos Su gloria (Juan 11:40)—. En el capítulo 20:29 alaba a los que, sin ver, creyeron en Él: *"…bienaventurados los que no vieron, y creyeron"*.

Nicodemo, cuando vino de noche a ver a Jesús con gran inquietud espiritual, habló de las señales que había visto y aparentemente creía. Sin embargo, el Señor le dijo, en respuesta a su confesión, que no podría entrar al Reino de Dios y ni siquiera verlo (Juan 3:3, 5). Probablemente, fue recién por las palabras que Jesús le dijo a continuación que Nicodemo llegó verdaderamente a la fe (cf. 7:50; 19:39).

Las señales atraían a la gente a Jesús (Juan 6:1-2): *"Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos"*. Observamos lo mismo en el capítulo 6:14-15: *"Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo"*.

El Señor se apartó del pueblo porque este solo se interesaba en Él como sanador y proveedor, pero no como Salvador y Señor. En Juan 6:66-69 vemos cómo reaccionó la gente ante su exhortación de creer en Él —sus *palabras* no les gustaron nada, y se alejaron de Él. Ciertamente es que solo quien acepta sus palabras quien tiene vida eterna (Juan 5:24), y quien permanece en su Palabra demuestra ser un verdadero creyente (Juan 8:31-32).

En Juan 12:37-40 leemos acerca de la incredulidad que se había arraigado en los corazones de los judíos y la razón de la misma: *"Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane"*.

Pablo experimentó aún en vida el fin de las señales. Al leer los Hechos de los Apóstoles, nos llama la atención cómo los milagros, tras aparecer con frecuencia al principio, se van haciendo cada vez más escasos.

Como Juan demuestra con toda claridad, cuando dice que mientras que las señales no despertaban la fe salvadora, las palabras del Señor sí lo hacían.

Las señales ya no son necesarias para la edificación de la Iglesia

Los dones que sirven de señales solo se mencionan en uno de los cuatro pasajes en los que el Nuevo Testamento habla de los dones espirituales, a saber, en 1 Corintios 12:8-10. Allí se nombran las siguientes señales dadas por Dios:

Palabra de sabiduría, palabra de ciencia, profecía.
Sanidades.
Milagros.
Lenguas.
Interpretación de lenguas.

Para crecer en la fe, la Iglesia no necesita dones milagrosos, sino de servicio. Una confirmación de esto la encontramos en 2 Timoteo, la última carta del apóstol Pablo. Allí, Pablo le da a Timoteo, su verdadero hijo en la fe, todas las instrucciones necesarias para su ministerio, que de ahora en adelante tendría que llevar a cabo sin el consejo y la ayuda de su padre espiritual. Y allí habla del equipamiento completo que ha recibido él y todo siervo de Dios hasta el fin de los tiempos, es decir, el *"don de Dios que está en ti"* para poder cumplir el ministerio (1:6); el *"Espíritu Santo que mora en nosotros"* (1:14); la *"gracia que es en Cristo Jesús"*, la cual le da fortaleza (2:1); la comunión de los santos (2:22) y, sobre todo, la Palabra inspirada por el Espíritu de Dios (3:14-17). Curiosamente, el apóstol no menciona ni uno solo de los dones de inspiración, revelación y señales que se mencionan en la Primera Epístola a los Corintios.

La Palabra de Dios es el medio exclusivo y suficiente para preservarnos de todo engaño (2 Timoteo 3:13), hacernos sabios para la salvación (2 Timoteo 3:15), enseñar, redargüir, corregir e instruirnos, *"…a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda*

buena obra" (2 Ti. 3:17). Fijémonos en la expresión *"enteramente preparado"*; el conocimiento y el uso correcto de la Palabra de Dios equipan al siervo de Cristo de manera completa para cualquier tarea y desafío que pueda encontrar en su camino a lo largo del tiempo.

El cese de las señales

La Biblia nos muestra claramente que las señales y los milagros cesaron después de que los apóstoles habían cumplido su ministerio y la nueva dispensación se había establecido.

El Señor anunció que los apóstoles harían obras mayores, como leemos en Juan 14:12. Pocas horas antes de dejarlos para ser crucificado, les dijo a los discípulos reunidos a su alrededor: *"El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre"*.

El Señor no dijo "aunque yo vaya al Padre", sino *"porque yo voy al Padre"*. Después de que el Hijo fue al Padre, se sentó *"…a la diestra de la Majestad en las alturas* (Hebreos 1:3), es decir, en el trono del poder. A partir de ese momento comenzó a demostrar Su poder en todo el mundo de una manera que nunca lo había hecho en los días de su vida terrenal.

Recién después de que descendiera el Espíritu Santo para morar en los corazones de los creyentes, estos pudieron comenzar a hacer las obras *"mayores"* que todas las señales y prodigios que el Señor había hecho en la Tierra.

¿Cómo entender que estas obras son "mayores"? Cuando Jesús estaba en este mundo, purificó a leprosos, multiplicó panes y resucitó a muertos —todos ellos milagros que tenían un efecto temporal—. Los que habían comido de los panes volvían a tener hambre al cabo de unas horas; los que Él había resucitado tenían que morir de todas formas después de unos años. Aún así, el Señor sabía que, por medio de los apóstoles, haría milagros que tendrían un efecto duradero; pues quien fuera purificado de los pecados quedaría santificado para siempre, y quien resucitara de la muerte espiritual recibiría vida incorruptible y gloria eterna.

El teólogo Frédéric Godet escribe en su *Commentaire sur l'Évangile de Saint Jean*: "Dios, que estaba **con** ellos en Jesús, morará **en** ellos a través de Él; y las palabras y obras de ellos tendrán el mismo carácter divino que las palabras y obras de Jesús. (…) La expresión las obras que yo hago' tiene que ver con los milagros; sin embargo, las palabras hará aun mayores' se refieren a la comunicación de la vida espiritual, y esta es una obra de un orden superior a la sanación del cuerpo. (…) Una obra tal presupone que el Señor ha sido glorificado, como da a entender el final de este versículo: *'porque yo voy al Padre'*. Cuando la vid da esos frutos, es porque ha alcanzado ya la plenitud de su poder y fertilidad, y deja que estos crezcan en ella".

Pablo ya no escribe nada más sobre los dones milagrosos después de la Primera Epístola a los Corintios. En su lugar, cada vez pone más énfasis en la enseñanza, es decir, en la Palabra escrita.

Pablo presenció el fin de las señales.

Al leer los Hechos de los Apóstoles, nos llama la atención cómo los milagros, tras aparecer con frecuencia al principio, se van haciendo cada vez más escasos. Después de que los judíos de Jerusalén rechazan la predicación de los apóstoles, estos ya no realizan más milagros allí. Pablo permanece encarcelado (Hechos 22:24). No lo libera ningún ángel, como sí lo hizo unos años antes con el apóstol Pedro (Hechos 12). Se entera de un complot que los judíos traman contra él de la forma más corriente, a través de su sobrino; y una escolta romana lo pone a salvo de sus enemigos (Hechos 23).

El último relato histórico acerca de señales apostólicas se encuentra en Hechos 28:3-9, cuando Pablo está en la isla de Malta (un notable cumplimiento de Marcos 16:18).

En el año 61, Pablo escribe desde su prisión romana la Epístola a los Filipenses. En ella informa acerca de Epafrodito, que se enfermó durante su visita al apóstol, al punto que este temía que moriría. Los versículos de Filipenses 2:25-27 dan testimonio de su impotencia ante esta enfermedad. Parece que ya no poseía como antes el don apostólico de sanar a los enfermos.

Pablo fue liberado en el año 62 y tuvo la oportunidad de visitar las iglesias de Asia Menor. En cierto momento, tuvo que dejar en Mileto a su colaborador Trófimo, que estaba enfermo (2 Timoteo 4:20). ¿Por qué no lo curó?

Desde Macedonia le escribió una carta a Timoteo, que estaba en Éfeso, y le dio este consejo: *"…usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades"* (1 Ti. 5:23). ¿Por qué no lo había curado cuando estaban juntos en Éfeso?

Cuando Pablo estuvo allí, todavía poseía la autoridad apostólica para sanar a los enfermos (Hechos 19:11-12). Desde ese lugar escribió la Primera Epístola a los Corintios (1 Corintios 16:8), y en ella aún habla de las señales milagrosas en la iglesia. En ninguna de las cartas posteriores vuelve a men-

cionarlas. Solo comenta de forma retrospectiva que, en el transcurso de su labor y predicación, había realizado señales y prodigios (Romanos 15:19; 2 Corintios 12:12). Estos habían cumplido su función en la historia de la salvación. Mas Dios, en su sabiduría, consideró oportuno retirarlas.

La Palabra escrita hace que las señales y milagros sean prescindibles.

Pablo ya no escribe nada más sobre los dones milagrosos después de la Primera Epístola a los Corintios. En su lugar, cada vez pone más énfasis en la enseñanza, es decir, en la Palabra escrita. A los ancianos de Éfeso los encomienda *"…a Dios y a la palabra de su gracia"*, ya que esta tiene el poder de *"…sobreedificar y daros herencia con todos los santificados"* (Hechos 20:32). Solo la Palabra puede hacer eso. A los colosenses les exhorta: *"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros"* (Col. 3:16). La Biblia es la única protección real contra toda tergiversación del Evangelio, a la cual estaban expuestos los colosenses.

En las últimas epístolas, esto se hace cada vez más evidente. En las dos cartas a Timoteo y en la carta a Tito, los términos "doctrina" y "enseñar" aparecen nada menos que 23 veces. En 2 Timoteo, Pablo anuncia qué pasará con el testimonio cristiano: vendrán tiempos difíciles, y cada vez más engañadores se infiltrarán en el pueblo de Dios. Ante los peligros que se avecinan, señala el único medio capaz de preservar y equiparnos plenamente para la lucha y el servicio: la Sagrada Escritura (3:14, 16, 17). Aquí el anciano apóstol, en su despedida, nos dice qué es lo que equipa plenamente a la Iglesia para todos los tiempos y contra todos los desafíos: la correcta lectura, fe, aprendizaje, enseñanza y conservación de la Palabra de Dios. Pablo ya no dice ni una palabra sobre los dones y los poderes milagrosos. En su última carta, que serviría de guía para todos los siglos venideros, es como si exclamara en voz alta: ¡la Escritura basta! Así como el Señor Jesús basta, también basta su Palabra.

Cómo el Nuevo Testamento dibuja el tiempo final

En Mateo 24:24, el Señor advierte sobre señales y milagros engañosos en el futuro: *"Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios"*.

También el apóstol Pablo anuncia el futuro engaño. Describe la llegada del Anticristo con estas palabras: *"…inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos"* (2 Ts. 2:9-12).

En nuestra época no es de esperar que ocurra un resurgimiento de las señales apostólicas, sino más bien el engaño por medio de supuestos milagros, que se va infiltrando aun en las iglesias cristianas.

Notemos en que el apóstol inspirado usa los mismos términos *dúnamis* ("poder"), *semeíon* ("señal") y *téras* ("milagro"), que se emplean para los milagros del Señor (Hechos 2:22). Es decir, los prodigios anticristianos se parecerán exteriormente a los del Señor; pero no ocurrirán por poder divino, sino satánico. En consecuencia, el libro de Apocalipsis dice que la bestia, el falso profeta y los demonios harán señales y prodigios para engañar a la gente (Apocalipsis 13:13-14; 16:14; 19:20).

El fin de los tiempos será una época de engaño, un tiempo de señales y prodigios. Es evidente que nada es tan adecuado para engañar a las personas. A la vez, nada puede protegernos del engaño, salvo la Escritura. Sin embargo, cuanto más nos acercamos al fin, menos se lee y se sigue la Palabra. La oscuridad va en aumento; y finalmente, una oscuridad total se cernirá sobre la cristiandad nominal.

Esta es la imagen que nos ofrece el Nuevo Testamento sobre el final. Los únicos milagros auténticos serán las señales y los milagros que realizarán los dos testigos (Apocalipsis 11:3-12). Pero ¿qué tipo de prodigios serán? No serán milagros de sanación, sino señales de juicio. Los dos testigos no sanarán a las personas, no alimentarán a los hambrientos ni resucitarán a los muertos, sino que realizarán señales que traerán la muerte, milagros de juicio sobre los que se opongan a su predicación (Apocalipsis 11:6).

Por lo tanto, en nuestra época no es de esperar que ocurra un resurgimiento de las señales apostólicas, sino más bien el engaño por medio de supuestos milagros, que se va infiltrando aun en las iglesias cristianas. Por eso: ¡pongamos nuestra fe y esperanza únicamente en la Palabra de Dios, fidedigna y suficiente!

Este ejemplar sobre la carta de Judas, es como un preámbulo al Apocalipsis, mostrando la situación actual.



DOCTRINA

Interpretaciones erróneas sobre Isaías 53

La descripción del "Siervo sufriente de Dios" en el capítulo 53 es una de las profecías más conocidas de Isaías. En el Nuevo Testamento, claramente se interpreta como una descripción de Jesucristo, el Mesías esperado, y su obra en la cruz. Existen hoy, sin embargo, controversias sobre algunos temas, como el de la promesa de prosperidad y de salud para el creyente.



DE MICHAEL KOTSCH

El capítulo 53 de Isaías nos dice que el Siervo sufriente murió por los pecados y las enfermedades de los hombres. Hay hermanos en Cristo que concluyen de esta afirmación que Jesús eliminó tanto el pecado como el sufrimiento físico para los creyentes, y que sólo hay que aceptar esta verdad y recurrir a ella. Según esta interpretación, los cristianos ya no tendrían nada que ver con la enfermedad. Solo quien no conozca esta verdad espiritual o dude de ella seguiría afectado por la enfermedad y la muerte. Sin embargo, al examinar más de cerca el texto de Isaías 53, no se puede encontrar ninguna promesa de que Dios eliminaría todas las enfermedades en las vidas de los creyentes.

Pensamiento colectivo o individualista

Una clave esencial para entender Isaías 53 está en la diferencia entre el pensamiento colectivo de aquella época y nuestra visión del mundo, tan marcada por el individualismo. Cuando el texto dice *"...por su llaga fuimos nosotros curados"*, el contexto deja claro que no se refiere en primer lugar a la curación física individual de cada persona, sino a la "sanación" del pueblo de Dios en su conjunto —a su restauración en la relación con Dios. Esta dimensión colectiva se pierde en una lectura individualista. La idea de que cada creyente debe recuperarse automáticamente de sus dolencias físicas es, por lo tanto, un malentendido que surge de la aplicación de patrones de pensamiento modernos a un texto del Antiguo Testamento. Por lo tanto, reitero que la sanación en Isaías 53 apunta a algo más profundo, es decir, a la restauración del pueblo de Dios en su conjunto, no a la liberación del creyente individual de la enfermedad.

Perdón de los pecados o sanidad física

Al leer Isaías 53 de forma superficial, fácilmente se pasa por alto que, en todo el contexto, no está hablando de enfermedad, sino de la superación del pecado. Israel había abandonado a Dios y se había volcado hacia otros dioses. Además, en lugar de acudir a Dios, la gente buscaba ayuda en alianzas políticas con poderosos Estados vecinos. El texto bíblico habla de *"nuestras rebeliones"*, *"nuestras transgresiones"*, *"el pecado"* y *"las iniquidades"* que carga el Siervo sufriente. Estos términos provienen del lenguaje del culto sacrificial, no de la terminología médica.

Cuando se dice que *"...por su llaga fuimos nosotros curados"* (v. 5), se trata de sanación en la relación con Dios, de perdón y reconciliación, no de una recuperación física universal. La culpa del ser humano es la verdadera "enfermedad" a la que aquí se alude, de la que debe ser liberado. Por supuesto, Dios también puede sanar enfermedades físicas, como documentan muchos relatos bíblicos, pero la prioridad de toda la historia de la salvación radica en superar el pecado y la separación de Dios, no en la salud física en la vida terrenal. Esta idea también ocupa un lugar central en Isaías 53.

La sanación en Isaías 53 apunta a algo más profundo: a la restauración del pueblo de Dios en su conjunto, no a la liberación del creyente individual de la enfermedad.

Cuando se dice que "por su llaga fuimos nosotros curados", se trata de sanación en la relación con Dios, de perdón y de reconciliación, no de una recuperación física universal.

La idea de una promesa de salud duradera proviene del mundo imaginario materialista e individualista de la posmodernidad del siglo XXI, no de la Biblia. Los cristianos que se guían por esta supuesta promesa suelen buscar una vida feliz, amena y con seguridad material aquí en la Tierra. El perdón de los pecados es, en todo caso, un bienvenido agregado de Dios. El Cielo se considera una prolongación de la vida individualista en la Tierra. El ser humano ya no se ve como un siervo del Señor; y a Él se le alaba sobre todo porque se ha convertido en un Proveedor que satisface las necesidades espirituales y materiales del ser humano. Sin embargo, esta perspectiva no se encuentra ni en Isaías 53 ni en el resto de la Biblia..

Sacrificios por el pecado, no por la enfermedad

Tenemos que comprender Isaías 53 en el contexto del sistema de sacrificios ordenado por Dios en el Antiguo Testamento. En aquella época se ofrecían regularmente sacrificios por el pecado y la reconciliación entre Dios y su pueblo. Sin embargo, estas ofrendas no pretendían garantizar la sanación física; su función principal era la de restablecer la comunión con Dios y quitar la culpa. Cuando Isaías 53 describe al Siervo sufriente de Dios co-

mo aquel que lleva la culpa en el lugar de otros, sigue este patrón del sacrificio por el pecado. La curación física, en todo caso, queda en un segundo plano. A veces ocurre como consecuencia del perdón del pecado. Sin embargo, la garantía de sanación física no tenía cabida en el sistema de sacrificios de Israel hasta ese momento. En cambio, el sufrimiento del Siervo de Dios cumple y supera por mucho lo que los sacrificios solo podían insinuar: la expiación definitiva de la culpa (Hebreos 10:1-18).

"Por su llaga fuimos nosotros curados" - un lenguaje poético

Isaías 53 no está redactado en prosa médico-técnica, sino en lenguaje poético. Las formas de expresión poéticas de la Biblia suelen recurrir a metáforas, símbolos e imágenes que no deben entenderse literalmente, sino de manera figurada. Cuando dice *"Por su llaga fuimos nosotros curados"*, no se refiere necesariamente a una curación física, verificable médicamente, sino a una sanación más profunda, a una espiritual. Esto sigue un patrón típico de la Biblia.

Muchos pasajes hablan metafóricamente de "endurecimiento del corazón", "ceguera" o "sordera", sin que haya un diagnóstico físico. También en el Nuevo Testamento se encuentra este recurso lingüístico. Por ejemplo, Jesús dice en Juan 9:39: *"Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados"*. Aquí, evidentemente, está hablando de la ceguera espiritual del corazón.

La idea de una promesa de salud duradera proviene del mundo imaginario materialista e individualista de la posmodernidad del siglo XXI, no de la Biblia.

Aplicado a Isaías 53, esto significa que las heridas del Siervo sufriente conducen a la sanación, en un sentido más profundo y espiritual; ellas permiten superar la separación de Dios y el pecado. Asimismo, en el Nuevo Testamento, el perdón de los pecados no siempre va acompañado de una sanación física. Las curaciones milagrosas que se relatan en los Evangelios a menudo no están directamente relacionadas con el perdón de los pecados. Por lo general, su objetivo es revelar a Jesús como el Mesías prometido (Juan 4:48; 20:30ss.). En este contexto, los milagros de sanación de Jesús incluso son interpretados como un cumplimiento de la profecía de Isaías 53 (cf. Mateo 8:16ss.). Sin embargo, en muchos casos los sanados siguen alejados de Dios y en el pecado (cf. Lucas 17:11-19).

Sanación integral para la eternidad, no para el cuerpo terrenal

Si la obra de Jesús garantizara una curación física completa aquí y ahora, los procesos de envejecimiento, la fragilidad y la muerte tendrían que desaparecer. Sin embargo, la realidad es otra, ya que incluso los creyentes, evidentemente seguimos estando sometidos al deterioro de nuestros cuerpos terrenales. El Nuevo Testamento deja claro que la salvación es total, pero en esta vida se experimenta en cierta tensión entre el "ya" y el "todavía no". Ya ahora, nuestra alma recibe, por la fe, el perdón y una nueva vida en Cristo; en cambio, nuestro cuerpo sigue siendo perecedero y necesita ser transformado en la resurrección (1 Corintios 15). Desde esta perspectiva, se entiende por qué la Biblia habla de una *"nueva criatura"* con un futuro "cuerpo de resurrección". En cambio, no existe el "alma de resurrección", porque el cristiano, con su renacimiento espiritual, ya ha sido transformado interiormente de manera sobrenatural.

En general, la Biblia reitera una y otra vez la secuencia de pecado, sufrimiento, arrepentimiento, perdón y gloria. Todos los modelos bíblicos pasan por una etapa de sufrimiento y prueba, que parece formar parte de la pedagogía general de Dios. Incluso después del arrepentimiento y el perdón de los pecados, el creyente no puede disfrutar de un tiempo ilimitado sin pruebas, tentaciones y sufrimiento, que en su mayoría incluyen problemas tanto espirituales como físicos. Inclusive Jesús, el único hombre que vivió absolutamente sin pecado, padeció hambre, sed, penurias y dolores físicos (cf. Mateo 4:1-11; 25:35).

En contraste con la promesa de permanente salud, tenemos pues, este principio bíblico de las pruebas en la vida del seguidor de

Si la obra de Jesús garantizara una curación física completa aquí y ahora, los procesos de envejecimiento, la fragilidad y la muerte tendrían que desaparecer.

¡En este libro encontrará un estudio profundo de este Siervo del Señor - el Mesías!



Dios, en forma de luchas espirituales y sufrimientos físicos. La sanación que promete Isaías 53 no debe entenderse como la eliminación de todo problema físico en este mundo; más bien apunta a la sanación integral en la nueva Creación de Dios. Como efecto a largo plazo de la muerte de Jesús, en la eternidad de Dios, ya no habrá ninguna enfermedad, ningún sufrimiento ni muerte para los cristianos (Salmos 41:4; Apocalipsis 21:1-4). Las numerosas curaciones de Jesús, que en los Evangelios se presentan como el cumplimiento de Isaías 53 (Mateo 8:16ss), fueron un anticipo de estos acontecimientos.

Entre el deseo y la realidad

Es cierto que el pueblo cristiano ha sido testigo de muchas curaciones milagrosas en respuesta a las oraciones de fe. Una y otra vez, Dios responde a las peticiones de sus hijos y alivia o elimina la enfermedad física. Sin embargo, con toda la fe puesta en el Señor, no es posible superar la vejez, la decadencia física, la enfermedad y la muerte.

También en el Nuevo Testamento hay ejemplos en los que el Padre, a pesar de las súplicas de sus hijos, no ha eliminado su sufrimiento físico o síquico. Pablo habla de un *"aguijón en mi carne"* (2 Corintios 12:7-9), que no le fue quitado a pesar de sus repetidas súplicas. Asimismo, menciona las enfermedades persistentes de colaboradores como Timoteo (1 Timoteo 5:23) o Trófimo, a quien dejó enfermo en Mileto, como escribe en 2 Timoteo 4:20. No siempre queda claro cuán grave era la enfermedad ni qué intención perseguía Dios con ello. En cualquier caso, ni en la vida de los apóstoles ni en su predicación se aplica una promesa de salud duradera para los cristianos.

A esto se suma que el Nuevo Testamento no describe en absoluto la vida de los cristianos como libre de padecimientos, sino que, al contrario, anuncia el sufrimiento y la aflicción como la regla del seguimiento (Juan 16:33; 2 Timoteo 3:12). La enfermedad no es, pues, señal de falta de confianza, sino que puede ser incluso consecuencia directa de la fe. Las afirmaciones de la Biblia y la experiencia de los cristianos durante los siglos muestran que Dios sana cuándo y cómo quiere, pero no garantiza una recuperación física universal en esta vida.

Ni siquiera Jesús, el único hombre que vivió absolutamente sin pecado, padeció hambre, sed, penurias y dolores físicos.

Cuando se atribuye la culpa a la falta de fe

Si la sanación fuera algo imprescindiblemente relacionado con la fe, entonces el criterio para la fe auténtica sería la integridad física del cristiano. La enfermedad se convertiría de esa forma automáticamente en una señal de falta de fe, y la sanación, en la recompensa de un logro espiritual especial. Mas precisamente este modo de pensar contradice la esencia del Evangelio. Aquí la salvación se produce únicamente por gracia, no por las obras ni por una determinada "calidad" de la fe (Efesios 2:8-9).

Este automatismo de sanación por fe no solo plantea un problema teológico fundamental, sino que también tiene graves consecuencias pastorales. Quien sigue enfermo tendría que reprocharse a sí mismo su falta de fe o ser confrontado por otros con su carencia de confianza en Dios. Esto, lejos de ser el consuelo que la Biblia nos exhorta dar a los que sufren físicamente (Mateo 5:4; Romanos 12:15; 2 Corintios 1:3), oprime al enfermo, lo ataca espiritualmente y lo hace responsable de que su enfermedad persista. Se descarta por completo la posibilidad de que el Señor tenga otros propósitos positivos con la enfermedad o que quiera proteger al que sufre de un camino equivocado (Isaías 48:10; Romanos 5:3-5; Santiago 1:2-12).

En la Biblia, la fe no se mide por si alguien está sano, sino por si confía en Cristo, incluso en el sufrimiento. Pablo podía decir de sí mismo: *"Mi poder se perfecciona en la debilidad"* (2 Co. 12:9). La promesa de Jesús no es que todo creyente quede automáticamente libre de enfermedad, sino que nadie puede ser separado del amor de Dios por la enfermedad (Romanos 8:38-39).

Quien espera de Dios una garantizada ausencia de enfermedad, tiene más bien poca fe más que demasiada. Quiere limitar el alcance de la acción de Dios, considera imposible que Él, en su sabiduría, pueda lograr algo positivo incluso a través de la enfermedad, y olvida que el sufrimiento ya ha ayudado a muchos cristianos en su conversión interior y en su crecimiento espiritual. El deseo de una salud garantizada es comprensible desde el punto de vista humano, pero rebaja al Todopoderoso, porque quiere someterlo al propio anhelo de felicidad y salud.

Si estudiamos la Biblia con detenimiento, pronto nos daremos cuenta de que Jesús actuaba en gran medida independientemente de la fe y las intensas expectativas de la gente. Cuando alababa la fe de quienes buscaban ayuda con Él (cf.

Quien espera de Dios una garantizada ausencia de enfermedad, tiene más bien poca fe que demasiada. Quiere limitar el alcance de la acción de Dios, considera imposible que Dios, en su sabiduría, pueda lograr algo positivo incluso a través de la enfermedad.

El deseo de una salud garantizada es comprensible desde el punto de vista humano, pero rebaja a Dios, porque quiere someterlo al propio anhelo de felicidad y salud.

Mateo 22:9), se refería simplemente a su disposición a acudir a Su presencia con confianza en medio de su sufrimiento. Al hombre que le confesó su incredulidad, Jesús lo sanó a pesar de ello (Marcos 9:24). Aunque ni María ni Marta creían en la resurrección de su hermano Lázaro, Jesús no dudó ni un momento en devolverle la vida (Juan 11:20-44). No lo detuvo la incredulidad de quienes lo rodeaban.

Así pues, hay que destacar lo siguiente: la salvación en sentido amplio —la reconciliación con Dios, la renovación del corazón y la resurrección— está garantizada en Cristo para todos los creyentes. La sanación física, en cambio, es un regalo, una especial gracia, pero no una promesa absoluta. Esta perspectiva bíblica evita falsas expectativas, protege a los que sufren de acusaciones injustas y abre una visión realista, a la vez que esperanzadora, de la obra de Dios en un mundo que aún está esperando la consumación definitiva de todas las cosas.

¿Sana Dios todavía hoy a los enfermos? Aquí encontrará una respuesta.



BIBLIA

Hechos liberadores

La oración sumosacerdotal de Cristo es un regalo de inestimable valor para nosotros los creyentes. La encontramos en el Evangelio de Juan, capítulo 17. Parte 16. "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: ¡tu palabra es verdad!" (Jn. 17:16-17).

Cada día los médicos se enfrentan a pacientes que les suplican: "Doctor, ¿qué me pasa? Dígame la verdad, por favor". Pero ¿qué tan fácil o difícil nos resulta a nosotros mismos, incluso en asuntos espirituales, decir la verdad o soportarla?

Es de vital importancia el valor que le damos a la Palabra de Dios. Jesús quiere convencernos de que no hay otra fuente vinculante de la verdad que la Palabra de Dios. Esto queda especialmente claro por el hecho de que Dios nunca tuvo que complementar ni corregir su Palabra.

Además, parte de esta verdad es la unión integral de los creyentes con el Señor Jesucristo. Esto significa que todo lo que concierne al Señor, también concierne a los suyos. Cristo fue rechazado por el mundo, porque este ama más las tinieblas que la luz. ¿Por qué debería sorprenderse el creyente si le ocurre lo mismo? Esta maravillosa verdad implica que el Consolador, cumpliendo con su tarea, lleva a cada creyente a una unidad cada vez más completa con Cristo (cf. Juan 16:13-14).

Jesús repite en el versículo 16 lo que dijo en el versículo 14: *"...no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo"*. Cuando algo se repite en un texto bíblico, quiere decir que es de especial importancia.

¡Qué santidad y gloria resplandecían en la persona del Señor Jesús, ya en los días de su humildad como ser humano! El testimonio sobre Él es sublime: *"(y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"*. ¿En qué consistía su singularidad? ¡En la pureza con la que vivía en total dependencia del Padre!

Ser puro significa no buscar nunca el beneficio propio a costa de los demás. Jesús nunca engañó. Siempre actuó con transparencia. Sus labios no conocían la mentira. Nunca le importó su honor ni su beneficio. Hacía lo que decía; y lo que decía, lo hacía. No vino para que le sirvieran, sino para servir. Esta era la base de sus actos y palabras. A esto se refiere cuando dice que no es como el mundo ni es del mundo.

¿Cómo es posible vivir así? Tiene que ver con una decisión, que luego tendrá grandes consecuencias en la vida. Pues, de verdad, nadie de nosotros podrá gozarse en la comunión con el Señor Jesucristo, y ni siquiera podrá acercarse a Él, si no ha experimentado en su vida un cambio radical. En el capítulo 2 de la carta a la iglesia de Éfeso, el apóstol Pablo habla muy claramente de esto. Antes estábamos en la oscuridad; *"pero ahora en Cristo Jesús"* podemos decir con gozo que todo ha cambiado. Es una verdad que se aplica a cada creyente: hemos sido hechos cercanos por medio de Cristo, somos llamados una *"nueva criatura"* (2 Corintios 5:17), hemos sido recon-



ciliados con Dios y unidos con Él en un mismo Cuerpo.

Con este *"pero ahora en Cristo Jesús"*, el creyente asume el compromiso de vivir conforme a su nueva identidad. Ha dejado atrás la vieja vida. El mundo ya no es su patria, sino que, en Cristo, se ha convertido en un ciudadano del Cielo. Comienza un proceso de transformación. Jesús pide al Padre por los suyos y le dice: *"santifícalos"*. Una y otra vez aparece el término "santo" o "santificación" en relación con nuestro modo de vivir.

Esta petición al Padre, *"santifícalos"*, expresa que no es algo que nosotros podamos hacer, sino que es obra de Dios. ¡Y esto es liberador! Todo intento de destacarse y de santificarse a sí mismo está condenado al fracaso.

Quien acepta a Jesucristo, recibe de Dios una nueva identidad. Es como un nuevo nacimiento. Conocemos el principio del desarrollo humano. Después del nacimiento comienza el crecimiento: de bebé a niño, de niño a adolescente, de adolescente a adulto. En este proceso nos encontramos como creyentes nacidos de nuevo, con muchas personas que ejercen influencia en nosotros, a veces más positiva y a veces menos.

Para que no nos desviemos, Dios nos ha dado su Palabra como guía: *"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino"*. Esta es la verdad. Es liberador y reconfortante saber que, ateniéndose a la Palabra de Dios, ya nadie tiene por qué perder el camino.

Toma en serio y guarda en tu corazón lo que te dice la Palabra. Comprueba con ella si estás en la verdad; si lo que se dice es realmente cierto. Pues ¿cómo podríamos examinar las cosas correctamente si no existiera una base vinculante para ello? Por eso, la santificación y el crecimiento del creyente nunca se producen al margen de la Palabra de Dios. Quien quiera pensar y actuar como a Dios le agrada, necesita este punto de referencia. La Biblia es la mejor fuente que existe.

La verdad sobre la guía de Dios también incluye lo siguiente: hay etapas de la vida en las que nos parece que la Palabra del Señor se nos opone. Al igual que los discípulos de aquel entonces, nos sentimos abrumados por lo que Dios permite en el mundo, y también en nuestras propias vidas. Pero el pequeño grupo de discípulos puede ser de ánimo para nosotros. Ellos no se rindieron; no se dejaron apartar del Señor. Entendieron cuánto la mentira y el odio esclavizan y atormentan al ser humano, cuán infeliz y carente de libertad es el hombre cuando está siendo arrojado de un lado a otro como un juguete del oleaje.

Por el contrario, la Palabra de Dios es firme. También es desafiante y puede resultar incómoda. Pero es la verdad, y la verdad del Señor siempre tiene un carácter liberador, consolador y sanador. Por eso, la afirmación de Hebreos 4:12 no resulta inquietante para nosotros, sino animadora: *"...la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"*. Es jueza de nuestros pensamientos e intenciones del corazón, haciéndonos saber con quién estamos tratando: con el Dios vivo y santo, quien a la vez es nuestro Padre amoroso.

Es un hecho liberador: la puerta de la gloria celestial está abierta. ¡Que cada uno de nosotros sea bendecido y protegido en su andar y pueda vivir el trecho que le queda lleno de gozo anticipado!

Bernd Maulbetsch

Juguetes con IA: un psicólogo advierte de los riesgos para los niños

El psicólogo social estadounidense Jonathan Haidt advierte de que las muñecas, los ositos de peluche y los chatbots basados en IA podrían afectar al vínculo de los niños con sus padres. Así lo informó Thibault Spirlet el 4 de junio de 2026 en *Business Insider*. Dado que estos sistemas están disponibles en todo momento y reaccionan con especial atención ante los niños, podrían convertirse en figuras de referencia emocional. "No les deis nada que dé a entender que entiende al niño o que se preocupa por él", afirmó Haidt. "Porque no es así". Haidt insta a que estos productos solo se utilicen tras someterse a exhaustivas pruebas de seguridad para niños.

LLDM

PROFECÍA BÍBLICA

¿Qué debe suceder antes del Arrebatamiento?



DE REINHOLD FEDEROLF

¿Hay cosas que aún deben cumplirse antes de que pueda tener lugar el Arrebatamiento de la Iglesia? Esta pregunta es de mucho interés para los cristianos renacidos, que esperan el regreso de Jesús. Buscaremos la respuesta en la Palabra de Dios.

En 1 Pedro 1:7-8 leemos estas maravillosas palabras: *"...para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso"*.

Nunca hemos visto a Jesús, pero lo amamos. Él nos ha redimido; creemos en Él, y lo estamos esperando, sabiendo que volverá. En Apocalipsis 22:17, el Espíritu y la Esposa dicen: *"¡ven!"*. En 1 Corintios 16:22, Pablo exclama: *"El Señor viene"*. Esta expectativa debe marcar también nuestra vida cotidiana, nuestras decisiones y nuestro amor al Señor.

En 1 Tesalonicenses 1:9-10, Pablo nos pone como ejemplo a los creyentes de Tesalónica: *"...y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera"*.

No se trata solo de convertirnos al Señor, sino de poner toda nuestra vida a su disposición. Además, Pablo agrega un punto que llama nuestra atención: *"... y esperar de los cielos a su Hijo ... quien nos libra de la ira venidera"*. Según el apóstol, Jesús es quien nos librará de la *"ira venidera"*. Por lo tanto, el Arrebatamiento debe tener lugar antes de los últimos siete años apocalípticos, que serán precisamente la expresión de la ira de Dios.

Ya en aquel entonces, Pablo enseñó a esa iglesia relativamente joven que esperara a Jesús desde los cielos. ¿Se equivocaron al hacerlo? ¿Se ha equivocado la Iglesia de Cristo a lo largo de los últimos dos mil años? Pensamos que no.

¿Cuál es el mayor deseo de una joven comprometida? Sin duda, unirse a su prometido. Anhela el día del casamiento y el comienzo de la vida juntos; esto es señal de un amor verdadero. De la misma manera, es una muestra de auténtica vida espiritual cuando un creyente dice de corazón: "¡Ven, Señor Jesús!".

La era de gracia

La Iglesia nació en Pentecostés, hace unos dos mil años. Su culminación será el Arrebatamiento de todos sus miembros, todos los que han creído en Jesús y han recibido su Espíritu en sus corazones, tanto los que ya fallecieron como los que viven.

Hoy en día, el Evangelio se predica en todo el mundo, algo que ya fue anunciado en el Antiguo Testamento. En Isaías 49:6, el Padre habla con el Hijo, quien, como lo describe luego el capítulo 53, morirá como el Cordero de Dios por los pecados de los hombres, es decir, el Señor Jesús. Allí leemos: *"Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra"*.

Si tenemos presente este aspecto del sábado, podemos intuir algo de la grandeza de las señales y los milagros que nuestro Señor hará en el Reino futuro para lograr precisamente este completo descanso en Él.

Por este motivo, muchos cristianos salieron como misioneros a países lejanos, mientras que otros evangelizan en su propio país, cada uno en el lugar adonde Dios lo llamó, según las palabras de Hechos 1:8: *"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"*. Recordemos en este contexto también la orden misionera, cuando dice *"id por todo el mundo..."* (Mr. 16:15).

Si tomamos la imagen de los *"cuatro ángulos de la tierra"*, mencionados en Apocalipsis 7:1, podemos decir que, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, y desde Nueva Zelanda hasta Siberia, en todas partes del mundo se anuncia el Evangelio, o sea, literalmente *"hasta lo último de la tierra"*.

Sin embargo, el tiempo de la Iglesia es un plazo determinado, una ventana de oportunidad. Pablo lo menciona en Romanos 11:25: *"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles"*.

Aquí vemos un criterio importante, un número que solo conoce Dios: la plenitud de los gentiles (las naciones) que entran en la Iglesia en todo el mundo, pasando por la puerta estrecha que es Jesús. Cuando se alcance el número completo, la Iglesia será llevada al Cielo y Dios volverá a obrar en y a través de Israel. Por eso el libro de Apocalipsis, que describe los acontecimiento finales, es tan judío. Encontramos allí a los dos testigos parecidos a Moisés y Elías, los 144,000 sellados, 12,000 de cada tribu de Israel, o la mujer que huye al desierto. Efectivamente, muchos judíos huirán cuando vean al anticristo profanar el Templo.

Así, pues, cuando se alcance el número completo de los gentiles que han de convertirse, la era de la Iglesia habrá llegado a su fin. Tendrá lugar el Arrebatamiento como parte del Plan de salvación de Dios. Luego comenzarán los siete años apocalípticos, también conocidas como "la septuagésima semana de Daniel".

Si tomamos la imagen de los "cuatro ángulos de la tierra", mencionados en Apocalipsis 7:1, podemos decir que, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, y desde Nueva Zelanda hasta Siberia, en todas partes del mundo se anuncia el evangelio; literalmente "hasta lo último de la tierra".



El Arrebatamiento hace lugar a la restauración de Israel

Encontramos este orden —primero la Iglesia, luego de nuevo Israel— también en Hechos 15:14.16: ***"Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre".*** Este pueblo es la Iglesia (gr. *ekklesia*), la "llamada afuera". Al principio, se componía exclusivamente de judíos, luego se fueron sumando cada vez más gentiles, y con el tiempo la gran mayoría de los creyentes eran no judíos. Hoy en día, sin embargo, nuevamente está creciendo el número de judíos que se salvan.

Ahora es muy interesante lo que Dios nos dice en este pasaje. Parece que la era de gracia llegará a su fin y comenzará algo nuevo, pues leemos: ***"Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar"*** (v. 16; énfasis añadido).

Cuando la era de la Iglesia haya concluido, cuando haya entrado el número completo de los gentiles, entonces Dios volverá y reedificará el "tabernáculo caído de David", Israel. Dicho sea de paso, cuando la Biblia habla de "David", "Sion" o "Jerusalén", siempre se refiere a Israel, no a la Iglesia de forma alegórica o simbólica.

El Plan de Dios es, por lo tanto, primero la salvación de las naciones, y luego la restauración de Israel.

"Un misterio"

La Biblia llama el Arrebatamiento un *"misterio"* —es algo que no se conocía en el Antiguo Testamento y que, por desgracia, sigue siendo un misterio en muchas iglesias actualmente. Algunos lamentablemente lo descartan como herejía, especialmente en círculos donde nunca se habla de Israel y donde se predica la teología de la sustitución. Pero el hecho es que la Iglesia debe ser arrebatada, para que después Dios pueda seguir adelante con Israel.

"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1 Co. 15:51-52). *"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras"* (1 Ts. 4:16-18).

Alentémonos en la espera

El libro de Apocalipsis también nos alienta a esperar la venida del Señor para los suyos y a contar diariamente con este acontecimiento, para el cual ya no hay obstáculos ni profecías sin cumplir: *"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque* ***el tiempo está cerca"*** (cap. 1:3; énfasis añadido). Y el capítulo 22:7 confirma: *"¡He aquí, vengo pronto!*

"...el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas...". Esos son los que observan los acontecimientos actuales y esperan a Jesús.

Preparativos para el apocalipsis

Quisiera subrayar, una vez más, este hecho importante: el Arrebatamiento no se anuncia por medio de señales; puede suceder en cualquier momento.

Lo que vivimos actualmente en el mundo son los preparativos para el escenario apocalíptico, que no tienen nada que ver directamente con el Arrebatamiento. Aún así, consideremos esto: si hoy ya hay tantos preparativos en marcha para el escenario apocalíptico

El Plan de Dios es, por lo tanto: primero la salvación de las naciones, y luego la restauración de Israel.

mundial, ¡qué tan cerca debe estar entonces el Arrebatamiento, el cual ocurrirá antes!

Pensemos, por ejemplo, en la implementación de un control total a nivel global. Recordemos también la advertencia del Señor Jesús: *"Asimismo como sucedió en los días de Lot..."* (Lc. 17:28). Pues es precisamente la época de Lot, con la decadencia de Sodoma y Gomorra, la que vemos repetirse hoy, cuando hay que tolerar todo y ya no se puede decir nada. Pero nosotros conocemos el orden de Dios, también en lo que respecta al hombre y a la mujer.

Pensemos en la globalización en comercio, transporte y comunicación.

El desarrollo de armas de destrucción masiva asimismo tiene que ver con el futuro apocalíptico. La Biblia lo deja claro: si Dios no interviniera, nadie sobreviviría. Toda la humanidad se destruiría a sí misma. Antes, eso era imposible, pero hoy, por desgracia, es un peligro real.

Otro ejemplo apocalíptico es la controversia por Jerusalén, la *"copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor"* y el terrorismo de Hamás, Hezbolá, los hutíes e Irán. Aquí se dividen las opiniones entre quienes odian a Israel y quienes lo aman.

Podemos mencionar también los preparativos para el tercer Templo, que deberá estar presente en esos siete años apocalípticos.

Hay muchos fenómenos más, pero quisiera terminar esta lista con una señal de fin de tiempo positiva: la proclamación del Evangelio en el mundo entero.

Es un tiempo para dejarnos exhortar

"Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes", nos advierte el Señor Jesús en Marcos 13:23. Esto nos da certeza en la fe. Cuando presenciamos cómo se cumple hoy lo que fue predicho hace siglos o milenios, sabemos que mañana se cumplirá también el resto de las profecías.

Nuestro Señor criticó a los fariseos que le demandaban una señal de autenticidad y les dijo: *"Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!"* (Mt. 16:2-3).

Contamos con la valiosa orientación de la Biblia, que nos señala claramente el camino y los peligros en la vida del creyente. Pablo nos trasmite ricas enseñanzas en sus epístolas. Los mensajes a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 también constituyen una importante guía para nuestro andar y nos ayudan a interpretar correctamente las señales de los tiempos.

Enfatizamos, una vez más, que no hace falta que se cumpla ninguna profecía antes del Arrebatamiento. Este ocurrirá cuando la Iglesia sea completa.

En Hebreos 10:25 se nos exhorta a *"...no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca"*; LBLA). Vemos aquí la importancia de asistir regularmente a una iglesia bíblica, donde podamos exhortar, animar y corregirnos mutuamente, algo que cobra especial importancia ante la inminente venida de Cristo.

Parecería que el rumbo del mundo no podrá seguir así por mucho tiempo más. Es algo que nos preocupa y entristece y nos llama a la acción. A la vez, confirma la maravillosa expectativa de que el Arrebatamiento está cerca.

Tito 2:12-13 nos exhorta: *"...vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza* ***bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"***.

Cuando escuchamos el noticiero podríamos desesperarnos, mas sabemos que Jesús tiene la última palabra. El futuro le pertenece a Él —oremos y testifiquemos, para que muchos aún conozcan el amor y la misericordia de Dios en Jesucristo.

En 2 Timoteo 4:6-8, Pablo nos transmite un maravilloso testimonio personal: *"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida"*.

Pablo fue un gran apóstol, un instrumento de invalorable bendición, a quien Dios utilizó especialmente para los gentiles. Al final de su vida, cuando habla de la corona de justicia guardada para él, dice estas palabras alentadoras: *"...y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida"*.

¿Somos de los que aman la venida del Señor Jesús?

En conclusión

Enfatizamos, una vez más, que no hace falta que se cumpla ninguna profecía antes del Arrebatamiento. Este ocurrirá cuando la Iglesia sea completa. Por eso, la evangelización debe ser prioridad en la Iglesia. Dios todavía quiere salvar a muchas personas al final de esta era de gracia.

Quizás en este momento, en el Amazonas, se esté bautizando a un miembro de una tribu que ha aceptado a Jesús. En otros lugares también, muchos están entregando sus corazones al Salvador. De repente será añadida la última persona a la Iglesia, y entonces vendrá el Señor para buscarla.

Estemos preparados, Jesús viene y puede ser hoy mismo.

Aumento de las actitudes anticristianas en los medios de comunicación

En una entrevista con el diario WELT, Anja Tang, del "Observatorio sobre la Intolerancia y la Discriminación contra los Cristianos en Europa" (OIDAC), explica que los delitos anticristianos están aumentando considerablemente en Alemania. Así, "la mayor parte de la opinión pública mediática" tiene una "actitud tendenciosamente negativa" hacia el cristianismo. Además, influyentes agitadores estarían "difundiendo cada vez más actitudes hostiles hacia los cristianos". Y aunque las incitaciones directas a la violencia aún son poco frecuentes, ya existen ejemplos de ello. Así se afirma en el artículo de WELT: "En febrero, durante una manifestación de grupos de izquierda en Hamm, se exhibió una pancarta con el lema "La única iglesia iluminada es la que arde", es decir, una incitación más o menos descarada a cometer incendios provocados contra iglesias". Se trataba de una protesta contra un hospital católico que, por razones de conciencia, se niega a practicar abortos. Un eslogan de este tipo no solo resulta de mal gusto, teniendo en cuenta la cifra récord de incendios provocados en iglesias alemanas. No siempre tiene por qué haber una relación directa con actos violentos, pero se aprecia que la retórica anticristiana también marca el clima social".

LLDM

La comunidad cristiana de Nepal sigue creciendo a pesar de la presión

La comunidad cristiana de Nepal sigue creciendo a pesar de la inestabilidad política, la presión social y las restricciones legales, como informa Bruce Barron en su artículo de Substack titulado «Nepal: The future is murky but hopeful». Tras los disturbios de 2025, el cambio de gobierno plantea nuevas preguntas, sobre todo porque se está discutiendo un mayor control estatal sobre las instituciones religiosas. Al mismo tiempo, la creación de fundaciones cristianas ha supuesto avances importantes: las comunidades ahora pueden obtener reconocimiento legal, asegurar sus propiedades y administrar lugares de sepultura. La comunidad está creciendo con especial fuerza entre los dalits, los pobres y otros grupos desfavorecidos. Para el futuro serán decisivos un buen liderazgo local, el discipulado y la ayuda práctica en materia de educación, salud y necesidades sociales. La situación sigue siendo incierta, pero muchos cristianos en Nepal ven en ella también señales de esperanza y de la guía divina.

LLDM



Identidad de género: la "revolución silenciosa" por la puerta trasera

En un artículo publicado en welt.de, Jakob Hayner presenta el libro *Identidad de género: la trayectoria de una categoría*, del sociólogo Rogers Brubaker. En él señala que, hace tan solo unos años, "ante la pregunta de qué era la identidad de género, seguramente nos habríamos encontrado con muchas miradas de desconcierto". Escribe: "El 'sentimiento íntimo, personal y profundamente arraigado de pertenencia a un género', como revela el 'Diccionario LGBTIQ', es algo completamente nuevo. Pero, a más tardar con la Ley de Autodeterminación, la identidad de género ha sustituido a la antigua concepción del género. El prestigioso sociólogo Rogers Brubaker ha investigado cómo se ha producido este rápido auge y por qué el concepto clave del activismo transgénero desencadena intensas luchas culturales. Para este catedrático estadounidense, esto no tiene nada que ver con el esquema de derecha-izquierda, sino mucho con la "revolución silenciosa" de un imperativo cuestionable. El concepto de identidad de género, como escribe Brubaker, proviene en realidad del diagnóstico médico y designaba un trastorno. Al apropiarse del término y reevaluarlo, el activismo transgénero ha podido, a su vez, impulsar a la medicina a seguirle el juego, como en el caso de la justificación de las "medidas de reasignación de género". La clave de todo esto es que ahora el género (‹gender›) se considera innato, mientras que el sexo biológico (‹sex›) se considera libremente adaptable: una inversión total de la antigua teoría de género." Este triunfo de la identidad de género "no fue el resultado de un gran debate público", escribe Hayner sobre las conclusiones de Brubaker, "sino de un 'activismo desde dentro' que influyó de forma selectiva en la burocracia del Estado y del partido: una 'revolución silenciosa' por la puerta trasera".

LLDM



QUERIDOS AMIGOS DE ISRAEL

El 27 de octubre se celebrarán nuevas elecciones en Israel. En vísperas de los comicios, el ambiente es extremadamente tenso y está marcado por fuertes emociones y esperanzas, que políticamente abarcan desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. Probablemente nunca antes haya habido en Israel una atmósfera tan cargada antes de unas elecciones. En cierto sentido, serán unas elecciones decisivas.

Israel lleva ya prácticamente tres años en guerra.

Muchas personas en Israel culpan a Netanyahu y a su Gobierno de que Israel haya sido tomado por sorpresa por Hamás el 7 de octubre y no estuviera preparado para el ataque. Sin embargo, hay muchas otras razones por las que numerosos israelíes quieren poner fin al Gobierno del Likud y a la era de Netanyahu.

Netanyahu solo pudo mantenerse en el poder con el apoyo de los partidos religiosos. A cambio de su respaldo, estos plantearon esencialmente dos exigencias: en primer lugar, exigieron apoyo financiero por valor de miles de millones para sus instituciones religiosas. En segundo lugar, exigieron la exención del servicio militar para unos 14,000 jóvenes al año, a fin de que pudieran estudiar la Torá o el Talmud. Además, incluso reciben apoyo financiero del Estado.

Ese fue el precio de la supervivencia política del Gobierno del Likud y de Netanyahu. Gran parte de la población ya no está dispuesta a tolerar esto, especialmente ahora, tras tres años de guerra, en los que se necesitan urgentemente más soldados.

Sin embargo, este no es, ni mucho menos, el único tema de controversia en estas elecciones. También se plantea la pregunta fundamental: ¿Qué tipo de Estado debe ser realmente Israel? ¿Debe Israel ser, ante todo, un Estado democrático de derecho o más bien un Estado judío con un marcado carácter religioso? Dependiendo del punto de vista, las opiniones al respecto difieren ampliamente.

Pero ese tampoco es el único punto de tensión. En Israel viven alrededor de 1.5 millones de árabes, quienes probablemente estarán representados en el Parlamento con unos 14 diputados. ¿Se puede simplemente ignorar a esta parte de la población? La vida cotidiana demuestra que eso no es posible. ¿Qué haría Israel, por ejemplo, en el sector de la construcción sin la mano de obra árabe? Su participación también es considerable en la atención médica: en algunas áreas, la proporción de trabajadores árabes alcanza hasta el 40 por ciento.

Además, hay otras cuestiones y problemas candentes, como por ejemplo, en relación con el sistema judicial. ¿Debe funcionar siguiendo el modelo de las democracias occidentales, o debe estar más marcado por el pensamiento judío de derecha?

Luego está la llamada “Ribera Occidental”, es decir, Judea y Samaria. ¿Qué debe suceder allí? ¿Se deben construir, como algunos exigen, asentamientos judíos a gran escala? ¿Y cómo debe Israel tratar a los palestinos?

Aún hay muchos problemas sin resolver. Y siempre hay personas que creen tener una solución infalible para ello. Normalmente en Israel se suele decir, cuando algo parece irresoluble: “Eso tendrá que esperar hasta que llegue el Mesías”.

Por lo general, se dice en broma, y sin embargo, hay una profunda verdad en ello.

Unidos en la esperanza del Mesías, les saluda,

Vuestro



BIBLIA

MALENTENDIDOS

judíos sobre Isaías 53



POR MICHAEL KOTSCH

La descripción del "siervo de Dios sufriente" en Isaías 53 es una de las profecías bíblicas más conocidas. En el Nuevo Testamento y a partir de la historia temprana de la Iglesia, estas declaraciones se han interpretado como claras profecías sobre Jesús como el Mesías esperado.

A más tardar desde que los cristianos se remitieran repetidamente a Isaías 53 para demostrar que Jesús debía ser el Mesías prometido por Dios, los exégetas judíos pasaron a interpretar este texto como una referencia al Israel perseguido.

La época de Isaías y los retos políticos

La mayoría de los críticos de la Biblia consideran que el libro de Isaías no es histórico, sino que fue escrito por diversos autores desconocidos mucho después de los acontecimientos proféticos allí descritos. Dividen el libro en tres secciones: los capítulos 1 a 39 se atribuyen a Proto-Isaías (gr. *proto* = primero), los capítulos 40 a 55 a Deutero-Isaías (gr. *deutero* = segundo), y los capítulos 56 a 66 a Trito-Isaías (gr. *tritos* = tercero). Esta teoría se basa en la suposición de que no existe una profecía divina auténtica. Dado que los seres humanos no pueden conocer el futuro con exactitud, y mucho menos anticiparlo siglos antes, concluye que el libro de Isaías debe haber sido escrito después de los acontecimientos allí predichos, es decir, tras el regreso de Israel del exilio babilónico (597-539 a. C.). Sin embargo, este no es un argumento objetivo, sino ideológico, que rechaza el supuesto fundamental de los autores bíblicos: que el Dios omnisciente, el mismo Constructor del futuro, se comunica con los seres humanos.

Además, los teólogos críticos de la Biblia observan las diferencias en los enfoques temáticos y estilos usados a lo largo del libro. Pero tales argumentos no son realmente válidos. En primer lugar, porque las copias de Isaías encontradas en Qumrán atestiguan que el libro ya tenía su extensión actual en el siglo III antes de Cristo. El historiador judío Josefo tampoco deja lugar a dudas sobre la autoría unitaria del Isaías bíblico.

Además, no debe olvidarse que el estilo de un autor está sujeto a cambios; varía según la situación, la intención, el público, el estado de ánimo, la época y la edad del escritor. El hecho de que Isaías, en determinadas etapas de su obra, haga mayor hincapié en el juicio y, en otras, en la misericordia de Dios y el futuro prometedor de Israel, no constituye un argumento realmente convincente en contra de un autor único.

En su gran mayoría, tanto judíos como cristianos han considerado y siguen considerando al Isaías bíblico, hijo de Amoz, como el autor de todo el libro de Isaías (2 Crónicas 26:22; 32:20; Isaías 1:1). Isaías vivió en la segunda mitad del siglo VIII a. C. Su actividad pública comenzó en el año de la muerte del rey Uzías (739 a. C.; cf. s 6:1) y se prolongó durante los reinados de los reyes Acaz y Ezequías hasta el asedio de Jerusalén por Senaquerib en el año 701 a. C. (cf. Isaías 36; 2 Reyes 18:13 ss.).

En la época de Isaías, Israel se vio amenazado primero por los asirios y más tarde por los babilonios. En 722, Asiria conquistó Samaria y llevó al exilio a las diez tribus del reino del norte, donde en su mayoría fueron asimiladas por la población pagana. La historia posterior de Israel se centró a partir de entonces en el reino del sur, Judá. Isaías advirtió que Judá no buscara la ayuda de los egipcios ante la amenaza. Sin embargo, por razones estratégicas, Judá no solamente se relacionó con Egipto, sino incluso con los babilonios (Isaías 39). Los asirios no aceptaron esto y Senaquerib sitió Jerusalén. Poco antes, el rey Ezequías de Judá había mandado cavar un canal subterráneo que conducía el agua de la fuente de Gihón a la ciudad, lo que permitió a los judíos resistir el asedio. Dios intervino y, en una sola noche, hizo morir a número muy grande de soldados asirios (Isaías 36-37). A raíz de ello, el enemigo se retiró; no obstante, Judá tuvo que pagar elevados tributos a Senaquerib. A partir de 605 a. C., el rey Nabucodonosor conquistó en varias etapas el reino meridional de Judá y llevó a numerosos judíos al cautiverio babilónico (597-539 a. C.).

El "Siervo sufriente" y el pueblo judío

El Siervo de Dios presentado por Isaías es *"engrandecido y exaltado"* (52:13). *"Como se asombraron de ti muchos..."*, leemos en el versículo 14. Al mismo tiempo, sin embargo, proviene de un origen poco atractivo: *"de tierra seca"*. Y dice Isaías 53:2 que *"no hay parecer en él, ni hermosura"*. *"Fue desfigurado de los hombres su parecer"* (v. 14). El Siervo de Dios fue despreciado por el pueblo de Israel (53:4). Pensaban que había sido castigado por Dios (53:4). *"...como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos"* (53:3).

Sin embargo, el Siervo de Dios sufre en lugar del pueblo pecador (53:5ss.). Él asume voluntariamente este sufrimiento hasta la muerte (53:7ss.). Al cargar con sus pecados, libera al pueblo de su culpa (53:11). De esta manera, Él mismo es el sacrificio expiatorio (53:10). Es enterrado con los impíos y malhechores (53:9). ¡Pero finalmente resucita y cumple el plan de Dios (53:10 y ss.)!

Interpretaciones en el judaísmo

Ya en Qumrán (siglo III a. C.) se encontró una interpretación mesiánica de Isaías 53 que habla del "Maestro de justicia". También otras fuentes judías tempranas, como el *Targum de Yonatan*, el *Talmud babilónico* (Sanedrín 98b) y

diversos *midrashim*, comentarios rabínicos acerca de la Torá, interpretan al "Siervo sufriente" como el Mesías que sufre por los pecados de Israel. En este contexto se denomina al Mesías como "el Sabio enfermo", que soporta dolores y enfermedades. También en el judaísmo místico (*Zohar*) se interpretaba al Siervo de Dios descrito por Isaías como el Mesías que sufre por los pecados del pueblo de Israel.

De hecho, muchos detalles de la profecía del Antiguo Testamento podían reconocerse fácilmente en la vida y el sufrimiento de Jesús. Precisamente en los primeros siglos, esto convenció a muchos judíos de que Jesús debía ser el Mesías prometido por Dios. Sin embargo, cuanto más reconocían los cristianos a Jesús en el Siervo de Dios descrito por Isaías, más se esforzaba el judaísmo para encontrar una interpretación alternativa.

Rashi (1040-1105), uno de los comentaristas judíos más importantes, interpreta Isaías 53 como una descripción del pueblo de Israel, que, para él, es el "siervo sufriente" malinterpretado y perseguido por las naciones. Los sufrimientos de Israel son representativos de los pecados del mundo. Esta perspectiva colectivista se convirtió más tarde en la interpretación rabínica dominante. La mayoría de los maestros judíos actuales la han adoptado y consideran que el siervo de Dios que sufre es el pueblo de Israel, perseguido y despreciado una y otra vez a lo largo de la historia.

Isaías 53 es considerado una profecía sobre la gracia de Dios, su perdón y el resurgimiento de Israel después de los juicios divinos. En algunos pasajes, el libro de Isaías, efectivamente, llama a Israel "siervo de Dios" (Isaías 41:8-9; 44:1-2; 45:4; 48:20; 49; 52:13), quien es perseguido injustamente (52:1-12). En el capítulo 54 se anuncia la renovación de la bendición de Dios sobre Israel.

Los maestros judíos esgrimen diversos argumentos para identificar al Siervo sufriente de Dios con Israel, y no con Jesús:

Al igual que en Isaías 53:4, también en Isaías 30:17 se habla de un supuesto desprecio y abandono de parte de Dios; allí, sin embargo, en relación con Israel. Los autores judíos dan por sentado, apresuradamente, que el abandono de Dios debe referirse a la misma persona en ambos pasajes.

Los apologistas judíos critican, además, que Jesús no fuera despreciado por todos, tal y como anunciaba Isaías. Al contrario, habría sido popular entre mucha gente. Sin embargo, al igual que con otras afirmaciones sobre el Siervo sufriente de Dios, es una cuestión del momento y de la perspectiva. Ya durante su ministerio, Jesús fue despreciado por muchos. En varias ocasiones, sus adversarios incluso exigieron y planearon su muerte. Consideremos también que, probablemente, Isaías 53 no se refiera a toda la vida de Jesús, sino a los días de su condenación y ejecución.

Otras objeciones de los apologistas judíos se refieren a un malentendido del concepto cristiano de Dios. Por ejemplo, los críticos aseveran que Jesús no puede ser al mismo tiempo Dios y "Siervo de Dios". Sin embargo, a lo largo de toda la Biblia se encuentran muchas descripciones de Jesús que destacan distintos aspectos de su naturaleza y que no deberían contraponerse entre sí. Además, durante su vida terrenal, Jesús es tanto hombre como Dios. Algunas de sus acciones se refieren al aspecto humano, otras al divino. Como ser humano ejemplar, naturalmente también puede ser llamado "Siervo de Dios".

La interpretación judía según la cual Israel sufre inocentemente por los pecados de los pueblos paganos resulta extrañamente artificial. Esto sería imposible, ya que gran parte del libro de Isaías anuncia el juicio de Dios sobre Israel a causa de sus propios pecados. Cuando los capítulos 52 y 53 describen cómo es liberado del castigo divino, esto no ocurre por sus propios medios, sino mediante la intervención de otro: precisamente del Siervo de Dios, que sufre en su lugar. En estos capítulos, Isaías no se refiere a los pueblos paganos, cuya culpa debe ser eliminada mediante el sufrimiento de los judíos, sino al perdón de los pecados del mismo Israel.

Otros argumentos, más bien insignificantes, se dirigen contra la afirmación de que el Siervo sufriente no abrió la boca, mientras que Jesús sí habló en la cruz. Por un lado, en Isaías no se trata de un silencio absoluto, sino de la renuncia a los discursos de defensa; lo cual se aplica perfectamente al juicio y la ejecución de Jesús. Por otro lado, la identificación del Siervo sufriente con Israel contradice claramente la afirmación de Isaías, ya que, a lo largo de la historia, los judíos han lamentado en voz alta su sufrimiento y han señalado – con mucha razón - la injusticia cometida contra ellos. Es decir, no se limitaron a guardar silencio. Tampoco resulta convincente la observación de que, en supuesta contradicción con la profecía de Isaías, Jesús no asumiría el dominio mundial hasta su futuro regreso.

Algunos exégetas también refieren al Siervo de Dios a una persona histórica concreta: Moisés, Jeremías, el propio Isaías, David, Ciro o Zorobabel. Sin embargo, ninguno de ellos cumple con toda la amplitud de las afirmaciones recogidas en la profecía.

El Siervo "engrandecido y exaltado" versus el Siervo sufriente

El cuarto "Canto del Siervo" del profeta Isaías (Isaías 52:13–53:12) comienza con la afirmación: *"He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto"*. Estas palabras recuerdan a Isaías 6:1, donde el profeta ve a Dios *"sobre un trono*



La idea central del razonamiento de Isaías es la asunción de la culpa del pueblo por parte del Siervo de Dios, extraordinario, sumamente sublime y sin pecado (Isaías 49:5ss).

alto y sublime"; y al capítulo 57:15, donde habla el propio *"Alto y Sublime"*, quien, al mismo tiempo, habita entre los quebrantados y humildes de espíritu. Es decir, el Siervo de Dios es descrito con palabras que en otros pasajes de Isaías se utilizan para Dios mismo.

En el Nuevo Testamento, estas mismas descripciones se aplican a Jesús: *"Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él"* (Jn. 12:41). Por lo tanto, el profeta vio en la visión de la gloria de Dios (Isaías 6) al mismo tiempo la gloria de Cristo.

Sin embargo, el Siervo de Dios debe sufrir primero, antes de manifestarse como el sabio Rey. Isaías describe cómo lleva sobre sí el pecado, el desprecio, la enfermedad y la culpa. Atraviesa la muerte y la tumba antes de resurgir a la vida (Isaías 53:8-11). ¡Su camino se corresponde exactamente con la historia de la vida y el sufrimiento de Jesús descrita en los Evangelios (cf. Lucas 24:26)!

Dos protagonistas: el pueblo y el Siervo de Dios

El Siervo de Dios presentado por Isaías se describe, a diferencia del pueblo, como una persona individual. Gran parte del libro trata del comportamiento impío del pueblo de Israel y del castigo que le sigue. Repetidamente se aborda también la cuestión de cómo puede superar y perdonarse la culpa de Israel. La idea central del razonamiento de Isaías es la asunción de la culpa del pueblo por parte del Siervo de Dios, extraordinario, sumamente sublime y sin pecado (Isaías 49:5ss). Como inocente, sufre por los pecados del pueblo, que debido a ello queda liberado.

Esta idea central del libro de Isaías descarta que el Siervo de Dios sea idéntico al pueblo de Israel. Por un lado, todos los miembros del pueblo están bajo la culpa colectiva, por lo que no pueden ser descritos al mismo tiempo como "engrandecidos y exaltados" y sin pecado. Además, el capítulo se refiere al pueblo mayoritariamente en plural, mientras que usa el singular cuando se trata del Siervo. Por otra parte, Isaías habla de dos actores distintos, por lo que Israel no puede ser al mismo tiempo el pueblo pecador y el Siervo de Dios que sufre en lugar del pueblo.

Jesús como Siervo de Dios

En el Nuevo Testamento, Jesús es presentado directa e indirectamente como el cumplimiento del Siervo de Dios anunciado por Isaías: carga con nuestras enfermedades (Mateo 8:16-17; cf. Isaías 53:4). Es contado entre los malhechores (Lucas 22:37; cf. Isaías 53:12). El Hijo del Hombre da su vida en rescate (Marcos 10:45; Hebreos 9:28; cf. Isaías 53:10-12). Felipe explica al eunuco el evangelio de Jesús basándose en Isaías 53 (Hechos 8:32-35; cf. Isaías 53:7-8). Cristo lleva los pecados de los hombres en la cruz (1 Pedro 2:22-25; cf. Isaías 53:6.9.11).

Isaías describe al Siervo de Dios tanto como un gran gobernante, respetado por todos, sabio y sublime, como también, al mismo tiempo, un hombre desfigurado, sufriente y despreciado por todos. Ningún personaje histórico reúne ambos aspectos. Solo en Jesús se dan todas las características descritas. Era a la vez hombre y Dios; sin pecado, pero muriendo por el pecado de la humanidad; un Rey poderoso y a la vez un aparente criminal despreciado.

BIBLIA

POR NORBERT LIETH

EL REPOSO DE RUT Y EL

arrebatamiento de la Iglesia

הַלָּקָחוּת הַקְּהִלָּה



EL LIBRO DE RUT A LA LUZ DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN. PARTE 4.

Hoy la restauración de Israel en su tierra ancestral nos dice que el arrebatamiento está cerca. Es como si Israel susurrara al oído de la Iglesia. Es como si Israel susurrara al oído de la Iglesia: "Miren, su reposo está cerca, el Señor viene a llevarlos a su morada. ¡Prepárense!"

"Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar (o, lugar de reposo) para ti, para que te vaya bien? ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas" (Rut 3:1-2).

Después de que Rut tuvo el decisivo encuentro con Booz en el campo de Belén, vemos en el capítulo 3 cómo llega finalmente a estar con él en su casa. Mientras que el primer encuentro es una hermosa imagen de la elección de la Iglesia de Jesús, el segundo es una impresionante representación del arrebatamiento de la Iglesia. En el Salmo 65:5 se dice maravillosamente: *"Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, para que habite en tus atrios; Seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo"*.

En el capítulo 3, Noemí solo aparece de pasada. En realidad, únicamente se la menciona aquí en relación con Rut. El capítulo 4 volverá a hablar de Noemí, figura de Israel, mientras que Rut, figura de la Iglesia, ya no aparecerá tanto.

Consideremos el capítulo 3 en relación con el arrebatamiento, es decir, el encuentro de Rut con Booz en su casa. Es interesante que Noemí acompañe a su nuera Rut hasta el umbral. Hoy también nos encontramos en un umbral, concretamente en el momento en que Israel está por relevar a la Iglesia en la historia de la salvación. Se acerca el momento en que la Iglesia sea llamada a la "era", a la casa celestial. Noemí le habla a Rut del futuro reposo que podría gozar con Booz y le dice que ha llegado el momento de que ella encuentre su hogar (v. 1). Está muy interesada en guiar a Rut hacia ese reposo y le explica todo lo que debe hacer con mucho detalle. Me imagino una conversación como esta: "Esta noche Booz aventará la cebada en la era. Es cierto que ya lo has conocido en el campo y él te ha alimentado y saciado, ¡pero hay con él un lugar de reposo aún más maravilloso para ti!".

Esto nos hace pensar inmediatamente en la carta a los Hebreos, que nos promete: *"...queda un reposo para el pueblo de Dios"*, hablando del reposo para la Iglesia cuando el Señor Jesucristo venga a buscarla. No tomemos esa promesa a la ligera, pues viene con una exhortación: *"Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado"* y *"procuremos, pues, entrar en aquel reposo"* (Hebreos 4:1, 11a).

Lo que Noemí le recomienda a Rut es profético, sobre todo porque ella simboliza al pueblo de Israel que ha regresado a su tierra. El Señor Jesús es nuestro Redentor, y también es el futuro Redentor de Israel. Nos preguntamos: ¿Cuándo entraremos en el reposo eterno? El apóstol Pablo nos revela en 1 Corintios 15 y en 1 Tesalonicenses 4 que esto será cuando suene la trompeta y el Señor Jesús mismo descenderá del Cielo. Entonces, la Iglesia será arrebatada en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, para recibir al Señor en el aire. Entraremos a la casa del Padre, al reposo prometido y así estaremos siempre con el Señor.

Cuando Rut fue al campo de Booz (Rut 2), decidió aceptar su ofrecimiento de salvación y quedarse en su campo. Encontró comunión con él y él la sació. El capítulo 3 nos habla luego, desde el punto de vista profético, del encuentro de la Iglesia con el Señor en su casa. El Señor Jesucristo nos prometió: *"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis"* (Juan 14:1-3).

Así como en aquel entonces Rut fue incentivada por Noemí a ir a este encuentro, hoy la restauración de Israel en su tierra ancestral nos dice que el arrebatamiento está cerca. Es como si Israel susurrara al oído de la Iglesia: "Miren, su reposo está cerca, el Señor viene a llevarlos a su morada. ¡Prepárense!".

La época en que Booz venía a aventar la cebada era la época de la cosecha. Cuando la Biblia habla de cosecha, se refiere al tiempo final. La época de la cosecha fue también el momento en que Noemí regresó a su país —"*...llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada"* (cap. 1:22). Proféticamente, esto significa que desde que Israel regresó a su país ha comenzado el tiempo final.

El aventar la cebada es también una referencia al juicio que Jesucristo ejecutará en la Gran Tribulación: *"Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará"* (Mt 3:12). Hoy vivimos al final del tiempo de la cosecha y, por lo tanto, sabemos que el arrebatamiento de la Iglesia de Jesús debe estar cerca. El tiempo después de la cosecha, cuando se trilla y avienta, es el tiempo del juicio, el

cual se acerca, pues nuestro mundo está listo para ser juzgado.

Israel es la aguja en el reloj de Dios; es el pueblo profético a través del cual hoy podemos ver y oír que el tiempo del juicio está cerca.

Dios volverá a ocuparse de su antiguo pueblo Israel. La creciente inquietud en Israel hoy nos dice que el reposo para la Iglesia está cerca. Israel nos indica que está muy cerca el momento en que el Señor aparecerá para aventar su "era" y reunir a su Iglesia. Hoy Israel sigue sin conocer lo que es para su paz; clama por la paz, pero no la halla, porque no la busca en Cristo. Israel pone parches por todas partes, pero no logra curar su herida: *"Curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz"* (Jer. 6:14).

La paz anhelada es constantemente torpedeada por el terror de los enemigos. Aún así, el anhelo de paz, en lugar de disminuir, aumenta con cada atentado terrorista, y finalmente empujará a Israel a los brazos de aquel falso pacificador, que confirmará un pacto que resultará ser un pacto con la muerte (cf. Daniel 9:27; Isaías 28:15). Entonces, a la mitad de la semana, la paz será eliminada definitivamente de este mundo, hasta que venga el verdadero Príncipe de Paz y Rey de reyes, Jesucristo, y establezca Su Reino de paz.

El arrebatamiento, o sea el encuentro con nuestro Booz celestial, tendrá lugar poco antes de la Tribulación. La Iglesia será preservada de ese juicio; es más, ella misma juzgará al mundo junto con el Señor cuando Él vuelva a este planeta. 1 Corintios 6:2-3 dice: *"¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?"*

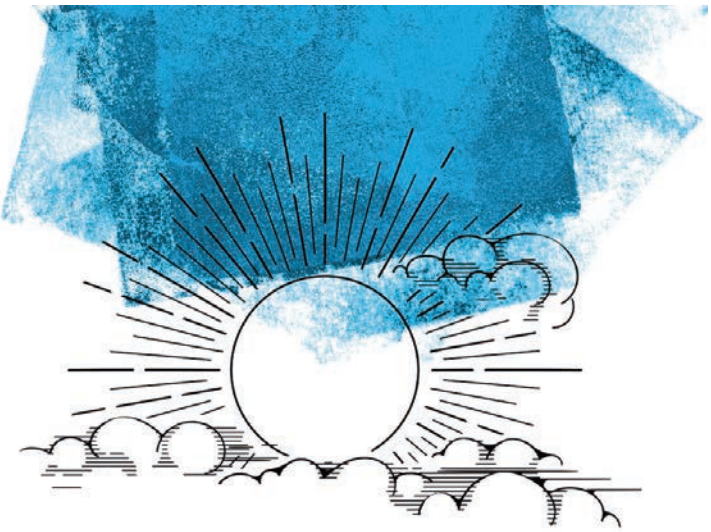
Debido a que el Señor vendrá pronto, es de vital importancia para nosotros hacer lo que Noemí le recomendó a Rut: *"Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era"* (Rut 3:3). Rut debía encontrarse con Booz y prepararse para ese encuentro. Nosotros también nos encontraremos pronto con nuestro Booz celestial, por lo que hoy, más que nunca, debemos prepararnos y se-

El anhelo de paz, en lugar de disminuir, aumenta con cada atentado terrorista, y finalmente empujará a Israel a los brazos de aquel falso pacificador, (cf. Daniel 9:27).



Encuentro entre el Presidente Trump y el Primer ministro Netanjahu un año antes del ataque conjunto contra el Irán.

El arrebatamiento, o sea el encuentro con nuestro Booz celestial, tendrá lugar poco antes de la Tribulación.



guir la santidad sin la cual nadie verá a Dios.

Consideremos por un momento las instrucciones de Noemí:

— *"Te lavarás"*: lávate en el baño de agua de la Palabra de Dios. La raíz de todo pecado es cuestionar la Palabra de Dios: *"¿Conque Dios ha dicho...?"*. Ciertamente creer y obedecer lo que Dios dice es la base de toda restauración.

— *"Te ungirás"*: unjámonos con aceite santo, es decir, seamos llenos del Espíritu Santo.

— *"Vistiéndote tus vestidos"*: camina en santidad. Despídete de la vieja vestimenta del pecado y de la carne, y vístete con la nueva vestimenta de la justicia en su sangre, *"Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne"* (Ro. 13:13-14).

— *"Irás a la era"*: ese es el camino para encontrarse con el Señor. *"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros"* (Stg. 4:8). Y Rut le dio a Noemí una respuesta clara y rotunda: *"Haré todo lo que tú me mandes"* (Rut 3:5). ¿Estamos nosotros también dispuestos a hacer lo que nos enseña la Biblia?

Tras la obediencia de Rut, vemos su encuentro con Booz:

— *"Descendió, pues, a la era"* (v. 6): Rut va al lugar donde está la casa de Booz.

— *"Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó"* (v. 7). La cosecha es el fin de los tiempos, y el montón de grano significa que la cosecha ha sido recogida y completada. Es una imagen hermosa del fin de la era, cuando la plenitud de gentiles haya entrado y la Iglesia esté preparada para ser recibida en el aire, en el encuentro con su Señor.

— *"Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies"* (v. 8). Como suele ocurrir en las profecías, la medianoche es un momento decisivo. Así, por ejemplo, dice texto conocido de Mateo 25:6: *"Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!"*.

— *"Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva"* (v. 9). En ese momento se revelará quiénes somos, si Jesús nos conoce o no. Booz le pregunta a Rut su nombre, aunque ya se habían conocido antes en el campo y él la había saciado. En el versículo 11 queda claro que él bien la conocía: *"...toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa"*. La segunda carta a Timoteo nos asegura: *"Conoce el Señor a los que son suyos"*. Sin embargo, también en nosotros ha de manifestarse que somos sus siervos, como pasó con Rut. Leemos la reacción de Booz: *"Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera"* (v. 10). Ante el tribunal de Cristo no se decidirá si somos salvos o no, sino si siendo salvos hemos sido diligentes y fieles aquí en la Tierra. Rut pudo responder: *"Yo soy Rut, tu sierva"*. En Romanos 2:16 leemos que *"Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres"*.

— *"Después le dijo: Quítate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima"* (v. 15). Ese es el momento de la recompensa, tal y como está escrito en 1 Corintios 3:14: *"Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa"*.

¡Jesús es el más alto, el más glorioso! ¡Su amor por nosotros es incomprensible e indescriptiblemente grande! Nos colma de bendiciones.

Israel reconoce el genocidio armenio

Israel, como Estado del pueblo judío, cuenta con una historia única, tal y como nos la transmite la Biblia. Al mismo tiempo, esta historia está ligada a una historia de persecución sin precedentes. La conmemoración de la Shoá desempeña un papel especial en este sentido. Por cierto, "Shoá" es el término que muchos judíos prefieren a la palabra "Holocausto" para describir la ruptura especial en la historia de la humanidad que supuso el asesinato en masa industrializado del pueblo judío a manos de los nazis.

Al mismo tiempo, Israel es consciente de que la historia de la humanidad ha conocido muchos genocidios. Si echamos la vista atrás al siglo pasado, hay que mencionar la guerra de los Balcanes y, en especial, la masacre de Srebrenica. Los nazis cometieron un cruel asesinato en masa contra el pueblo judío. También los romaníes y los sinti fueron víctimas de la locura racista nazi.

Aún más atrás en la historia europea del siglo XX se sitúa el genocidio de los armenios, una de las comunidades cristianas más antiguas del mundo. Las primeras masacres de armenios a manos de los gobernantes otomanos tuvieron lugar ya en el siglo XIX, así como antes de la Primera Guerra Mundial. Las grandes matanzas, en las que se estima que fueron asesinados 1,5 millones de armenios, tuvieron lugar entre 1915 y 1917.

Hasta la fecha, 34 Estados miembros de la ONU, así como el Vaticano y el Parlamento Europeo, han reconocido oficialmente el genocidio armenio como tal. Recientemente, el Parlamento de Israel también se pronunció al respecto —un tema sobre el que Noticias de Israel ha informado en repetidas ocasiones y que durante mucho tiempo fue objeto de controversia en Israel—. Ahora, Israel se suma a los Estados que reconocen el exterminio masivo del pueblo armenio como genocidio.

Que Turquía lanzara inmediatamente duras críticas no sorprendió a nadie en Israel. Ankara acusó a Israel de utilizar el reconocimiento para desviar la atención de la guerra en la Franja de Gaza. Azerbaiyán instó a Israel a revocar la decisión, ya que, desde el punto de vista de Bakú, falseaba los hechos históricos.

Desde la propia Armenia, en cambio, apenas se escuchó nada al respecto. La prensa israelí informaba al respecto: ante la pregunta sobre la decisión del Gobierno israelí, el primer ministro armenio, Nikol Pashinyan, se limitó a declarar que su país no veía la necesidad de reaccionar ante la decisión de la Knesset. Armenia no tenía intención de convertir la cuestión del genocidio en un instrumento político. Evitar la instrumentalización política de este tema era un claro interés de Armenia.

Teniendo en cuenta la constelación geopolítica, esta postura resulta más comprensible: Pashinyan intenta acercar a su país a Occidente y, al mismo tiempo, mantener las relaciones con Irán. El acercamiento a Teherán se ve influido en parte también por la estrecha relación de Israel con Azerbaiyán, el rival regional de Armenia. Esta situación dificulta que Armenia considere la decisión de Israel como un simple gesto de solidaridad.

AN

Estos armenios fueron convocados delante de un edificio gubernamental y luego más, a fuera de la ciudad fueron masacrados.



Una señal política desde Tel Aviv-Jaffa



Tel Aviv

Hay que reconocerlo: Tel Aviv no es del agrado de mucha gente. Demasiado ruidosa, demasiado densamente poblada, demasiado cara, con demasiados habitantes extravagantes... y, para colmo, un clima de sauna. Además, a los israelíes les gusta afirmar que Tel Aviv es una burbuja en la que la gente vive como en otro planeta. En muchos aspectos, esta metrópoli no representa al país en su conjunto.

Sin embargo, en lo que respecta al absurdo de las acusaciones de apartheid contra Israel, Tel Aviv constituye un claro contraejemplo. El Ayuntamiento de Tel Aviv-Jaffa ha nombrado, por segunda vez en su historia, a un israelí árabe como teniente de alcalde.

Por supuesto, esto podría haber ocurrido con más frecuencia a lo largo de los 117 años de historia de la primera ciudad hebrea, sobre todo teniendo en cuenta que Jaffa, de carácter árabe, también forma parte de la ciudad. De los 31 concejales, dos son árabes. Teniendo en cuenta que la población árabe representa alrededor del cuatro por ciento, este grupo está representado de forma incluso desproporcionada en el Ayuntamiento.

En 2003, un israelí árabe fue nombrado por primera vez teniente de alcalde de Tel Aviv-Jaffa. Ahora, Amir Badran, de 54 años, que lleva ya una década formando parte del Ayuntamiento, ha sido nombrado para este cargo. Badran declaró al respecto: "Esto no ha sucedido de la noche a la mañana. Es el resultado de un trabajo público, de una lucha conjunta y de la fe inquebrantable en una colaboración judío-árabe, en la igualdad y en otro tipo de política".

El alcalde Ron Huldai, que ocupa el cargo desde 1998, desea llevar a cabo en un futuro próximo grandes proyectos pioneros, sobre todo en Jaffa. Desde las filas árabes del Parlamento israelí se ha señalado: "El nombramiento de Badran es una prueba clara de que la lucha de árabes y judíos no es solo una postura ética, sino también una fuerza política capaz de provocar un cambio real".

Cabe destacar que los ciudadanos árabes del Estado judío están integrados en numerosos ámbitos de la vida. De hecho, el número de médicos de origen árabe supera lo que correspondería a su proporción en la población. Sin embargo, esta integración no tiene la misma intensidad en todos los ámbitos. Por ello, la iniciativa de Tel Aviv sirve aún más de ejemplo y transmite al exterior el mensaje de que, si bien es cierto que hay mucho que mejorar, algunas acusaciones contra Israel son simplemente infundadas.

AN

Los israelíes pierden la confianza en Trump

Los resultados de la encuesta son sorprendentes: alrededor del 70 % de los israelíes afirmó que el presidente de EE. UU., Donald Trump, no había tenido en cuenta los intereses de su país en las negociaciones y acuerdos con Irán. Solo el 13 % opina que se han tenido en cuenta los intereses israelíes.

En consecuencia, más del 50 % de los encuestados opina que la actitud del primer ministro Benjamin Netanyahu hacia EE. UU. ha perjudicado los intereses de Israel. Por el contrario, casi una cuarta parte considera que ha sido beneficioso para Israel, mientras que otra cuarta parte apenas no tenía opinión al respecto.

Muchos israelíes están convencidos de que Irán ha salido como el verdadero ganador de toda esta situación. Esto refuerza la decepción hacia Trump, quien recientemente también se ha dirigido con dureza a Netanyahu. El primer ministro israelí fue lo suficientemente prudente como para no atacar directamente a Trump. Al mismo tiempo, dejó claro que Israel no forma parte del tratado, por lo que el acuerdo no es vinculante para el país. Se reserva el derecho a actuar de forma independiente contra una amenaza nuclear procedente de Irán.

Alrededor del 80 % de los israelíes encuestados opina que el régimen de los ayatolás iraníes sigue representando una amenaza militar considerable. A ello contribuye el hecho de que EE. UU. haya concedido a Irán el derecho a poseer misiles. El tema del programa nuclear, por el contrario, parece haber perdido casi toda su relevancia. Además, los expertos en seguridad israelíes dan por hecho que, en última instancia, Irán no respetará los acuerdos.

Una y otra vez se oye la opinión de que los negociadores estadounidenses —encabezados por el vicepresidente J. D. Vance— no comprenden la ideología político-religiosa del régimen iraní. Muchos israelíes están decepcionados con Trump, aunque eran conscientes de que es impredecible y tiende a dar giros repentinos. Al mismo tiempo, se preguntan en qué punto se encuentra ahora su país en el delicado equilibrio entre la lealtad hacia su aliado más importante y la defensa de sus propios intereses de seguridad.

En definitiva, en Israel reina mayoritariamente una especie de malestar general, que se ve agravado por los puntos de discordia en la política interna.

AN

Israel y Líbano: un acuerdo marco con gran repercusión

Una y otra vez, Estados Unidos actuó como mediador, ya que, en el mejor de los casos, solo cabían conversaciones indirectas. Desde abril de 2026 han ocurrido muchas cosas: cuando Israel y el Líbano iniciaron las negociaciones en Washington, la capital de Estados Unidos, se calificó este hecho como un giro trascendental. El acuerdo marco que se ha negociado entretanto también se considera un hito en la historia de ambos Estados.

Si echamos la vista más atrás, estas dos comunidades ya habían estado mucho más unidas en otra ocasión, aunque fue antes de que se convirtieran en Estados nacionales independientes. En la década de 1930 existían estrechos contactos entre la comunidad cristiana del Líbano y la comunidad judía del territorio bajo mandato británico, el llamado Yishuv. Judíos y maronitas establecieron intensas relaciones económicas y forjaron ambiciosos planes de cooperación. Pero nada de eso llegó a materializarse, entre otras cosas porque el Líbano, como cofundador de la Liga Árabe, se alineó con la política exterior hostil hacia Israel de esta organización.

Más tarde, los conflictos bélicos marcaron las relaciones, sobre todo después de que el Líbano se sumiera en la guerra civil a partir de 1975. Una vez más, los cristianos del Líbano se alinearon con Israel, esta vez incluso luchando en primera línea. La difícil situación política interna del Líbano contribuyó en 1982 a la fundación de la milicia chií radical Hezbolá y llevó a que Israel mantuviera una zona de seguridad en el sur del Líbano hasta mayo de 2000.

Desde hace ya algún tiempo, los expertos opinan que en el Líbano existen condiciones favorables para poner orden en casa y, al mismo tiempo, replantearse la relación con Israel. No obstante, la situación sigue siendo peligrosa: Hezbolá sigue siendo un Estado dentro del Estado. Reaccionó al marco de acuerdo entre Israel y el Líbano con amenazas que podrían sumir de nuevo al país en una guerra civil.

El acuerdo marco enumera cinco puntos fundamentales: el cese de las hostilidades, el desarme de Hezbolá, la retirada de Israel del Líbano, la toma de control por parte del ejército libanés de los territorios hasta ahora controlados por Hezbolá, así como la creación de un comité de coordinación conjunto.

Se trata de puntos conocidos, pero importantes. Sin embargo, lo decisivo sigue siendo si el Líbano logra controlar a las fuerzas chiitas radicales. Como primer paso, se acordó un proyecto piloto: Israel debe retirarse de algunas posiciones para que el ejército libanés asuma el control en los antiguos bastiones de Hezbolá. No obstante, apenas habían comenzado los preparativos cuando hubo que detener los planes porque Hezbolá siguió bombardeando a Israel.

En este contexto, a muchos israelíes les parece francamente absurdo que el presidente estadounidense Trump exija a Israel que cese las acciones militares en el Líbano sin dirigir una exigencia igualmente explícita a Hezbolá.

AN

La UNRWA despide a empleados sin reconocer su culpa

Israel ya había formulado graves acusaciones contra la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (UNRWA) antes de octubre de 2023. Desde entonces, desde el punto de vista israelí, los empleados locales de esta organización habrían sobrepasado todos los límites. No menos grave es la acusación de que el empleador internacional no solo habría hecho la vista gorda, sino que habría cerrado los dos ojos.

Las acusaciones pueden resumirse así: participación directa e indirecta en el ataque de Hamás del 7 de octubre, apoyo al secuestro de ciudadanos israelíes y a su retención como rehenes, contratación de empleados con vínculos con Hamás, así como el uso de instalaciones de la UNRWA por parte de la organización terrorista.

La dirección de la UNRWA, respaldada por las altas esferas de las Naciones Unidas, siempre ha rechazado las acusaciones por considerarlas infundadas. Esto no es algo que haya comenzado en octubre de 2023. Ya anteriormente se negaban las acusaciones israelíes, por ejemplo, cuando Israel denunciaba que se habían lanzado cohetes desde instalaciones de la ONU en la Franja de Gaza o que el material didáctico utilizado en las escuelas de la UNRWA no solo era antiisraelí, sino que mostraba claramente un antisemitismo arraigado.

A partir de octubre de 2023, Israel dio un paso más y restringió por ley las actividades de la UNRWA en territorio israelí. Israel también impuso ciertas restricciones en Cisjordania. Esto desencadenó fuertes protestas. La agencia de ayuda y la dirección de la ONU siguen insistiendo en que no ha habido ninguna conducta indebida.

Sin embargo, recientemente la UNRWA despidió nada menos que a 70 empleados, a los que se acusaba de colaborar con Hamás. La agencia explicó que los despidos se llevaron a cabo para reducir el riesgo para el personal de la organización y para los transeúntes debido a los ataques israelíes contra dichos empleados. Al mismo tiempo, la UNRWA subrayó: “El despido de los empleados no forma parte de un procedimiento disciplinario y no constituye en modo alguno una confirmación de las acusaciones formuladas contra ellos”.

Israel estima que, solo en la Franja de Gaza, unos 190 empleados de la UNRWA están vinculados a Hamás u otros grupos terroristas palestinos. Además, se cree que alrededor del diez por ciento de la plantilla de la UNRWA en la Franja de Gaza —que antes de 2023 ascendía a unas 13 000 personas— habría estado relacionada con grupos militantes.

Desde el punto de vista israelí, tampoco sirve de mucho la afirmación de que “esta medida debería allanar el camino para un diálogo renovado entre la UNRWA e Israel”. En Israel se ve más bien como un nuevo intento de reforzar la propia posición mediante sacrificios simbólicos a medias, sin modificar las estructuras fundamentalmente problemáticas.

AN



MODOS DE PAGO

Utilice los siguientes modos de pago para abonar, en moneda nacional, el importe total de su pedido. Envíe los pagos a nuestra dirección en su país. Acompañe su pedido con la copia del comprobante de pago correspondiente al importe. Por favor no utilizar otros modos de pago para su país que los abajo mencionados.

AMÉRICA CENTRAL, MÉXICO Y PANAMA

COSTA RICA: Dirección Postal: Apdo.1600-1200, Pavas - San José 1000. Puede pagar por correo certificado y declarado, mandar un cheque a nombre de: Zeneida Miranda, Ministerio Peniel. Tel.: 2290-5234.

GUATEMALA: depositar a nombre de "Editorial Llamada de Medianoche" en las cuentas:
nr. 000-0125372-3 del Banco G&T Continental, en la cuenta
nr. 3-115-183-775 del Banco Banrural
o en la cuenta
nr. 027-008572-3 del Banco Industrial.
Si lo prefiere, visítenos en 14 Calle 1-34, Zona 1, Ciudad de Guatemala.
Teléfono-Fax: 2232-3884.
Pedidos: Whatsapp: Tel 4226-9868 o
Email: Editorial@llamadademedianoche.com

Para todos los demás países:
Whatsapp: Tel +502 4226-9868
Editorial@llamadademedianoche.com

AMÉRICA DEL SUR Y ESTADOS UNIDOS

ARGENTINA: Depositar $ (equivalente a 27 dólares) en la cuenta de ahorro a nombre de: Fundación Llamada de Medianoche, Banco de la Nación Argentina CBU 01100402-30004001531283 sucursal: SAN MARTIN Bs.As. (mandarnos copia del comprobante o foto al Whatsapp +549112264-2056) o mandar giro postal de $ (equivalente a 27 dólares) con el pedido a la dirección: Casilla 125 • 1650 San Martín - Tel.: (011) 47292800
llamadademedianoche@hotmail.com

COLOMBIA: Representante en Colombia: Señora Aurora Cristina Ruiz de Marulanda Teléfono Cel.: 3203333492
Email: crisruizmaru@yahoo.es
Dirección Postal: Carrera 17A # 105-67, Apartamento 202, casa, Barrio Chico Navarra.

ESTADOS UNIDOS: Dirección Postal: **Llamada de Medianoche USA,** Sr. Matias Steiger, PO Box 84309, Lexington, SC 29073. Envíe Cheque o Money Order a nombre de: Midnight Call. NO ENVIAR GIROS TELEGRAFICOS. Incluir U$ 5,– (por manejo y envío). Visite nuestra librería virtual para pedidos: www.llamadademedianoche.org Para la suscripción o renovación de la revista: Con su tarjeta de crédito lista, llame al 803-307-1797 (se habla español) O envíe su orden por fax al 803-755-6002. E-mail: matias@midnightcall.com.

URUGUAY: Para hacer su pedido llámenos al 2358 5218, o envíe su mensaje de texto al 098 645 145 y con mucho gusto le indicaremos cómo efectuar su depósito en el BROU o en Abitab. También puede visitar nuestra librería en Avenida Millán 4396, Montevideo, o compre por Internet: www.llamadaWEB.com

Trabajo Radial en todos los países: Diríjase a: J.E. Casilla 6557, 11000 Montevideo, Uruguay.

VENEZUELA: Representante: **Sr. Alberto Villamizar** • Tel.: 414 112 1414.

E-mails
Para América Central:
Editorial@llamadademedianoche.com

LIBRERIA VIRTUAL: Visítenos en nuestra página WEB y haga allí directamente su pedido: www.llamadaweb.org/catalogo/



Publicación mensual de la
"Editorial Llamada de Medianoche"

Fundador: Dr. Wim Malgo†
Responsable para América Central:
Werner Beitze,
Whatsapp: Tel +502 4226-9868
Tel-Fax: +502 2232-3884
e.mail: Editorial@llamadademedianoche.com
Impresión: Litografía Sonibel,Guatemala
tel: (502) 2476-3213 / 2442-2324
email: info@sonibel.info
Diseñador: André Beitze

Suscripción anual: vea el precio para su país según la Lista adicional.

Para pedidos, preguntas bíblicas y aconsejamiento espiritual para su vida: diríjase a la dirección de su país

"Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" (Mateo 25:6)

La **Obra Misionera Llamada de Medianoche** es una misión sin fines lucrativos, con el objetivo de anunciar la Biblia entera como infalible y eterna Palabra escrita de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, siendo la única y segura base para la fe y conducta del cristiano. La finalidad de "Llamada de Medianoche" es:

1º) Llamar a las personas a Jesucristo en todos los lugares,
2º) proclamar la segunda venida del Señor Jesucristo,
3º) preparar a los creyentes para Su segunda venida,
4º) mantener la fe y advertir respecto de doctrinas falsas.

Sostén: todas las actividades de la Obra Misionera "Llamada de Medianoche" son mantenidas a través de ofrendas voluntarias de los que desean tener parte en este ministerio.

Ediciones internacionales:
"Llamada de Medianoche" es publicada también en alemán, cingalés, coreano, francés, holandés, húngaro, inglés, italiano, portugués y rumano.

Sabiendo que el conocimiento humano es limitado (1. Cor 13:9), por lo tanto, las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores.

Cartas de ánimo



Formato: 13,5x19,5cm • 88 págs.

Formato: 13,5x19,5cm • 96 págs.

Formato: 13,5x19,5cm • 152 págs.

La carta que Pablo le escribe a Filemón es considerada una "obra maestra en el arte de escribir una carta". Es la más personal que Pablo jamás haya escrito. En base a la efusividad y el amor expresados en ella, esta carta ha sido comparada con el libro de Rut del Antiguo Testamento. La Biblia anotada por Scofield la titula "Un ejemplo de amor" y William McDonald escribe al respecto: "Esta carta muestra la cortesía, el tacto –con cierta cuota de humor– y el amante corazón de Pablo"

Son los escritos más antiguos del Nuevo Testamento: las Epístolas a los Tesalonicenses. Prácticas, fieles a la vida y altamente proféticas. Pablo alabó a los tesalonicenses por su fe, su amor y su cercana expectación y les explicó en qué consisten el Arrebatamiento, el Día del Señor y el anticristo. Norbert Lieth explica en profundidad y siempre de forma fácil de entender lo que las palabras del apóstol significan para nosotros hoy. ¡Déjese consolar, fortalecer, enderezar y dirigir hacia el Señor qué en breve vendrá, buscando una acertada interpretación!

Email: Editorial@Llamadademedianoche.com

Llamada de Medianoche
Whatsapp: Tel 4226-9868 GUATEMALA • Guatemala
ISBN 565527-100-1
Impreso

Lo que hace falta para la Iglesia



Formato: 13,5x19,5cm • 376 págs. | Formato: 13,5x19,5cm • 36 págs. | Formato: 13,5x19,5cm • 80 págs.

El reporte del bodeguero

Todo el tiempo, todos los días, a cada momento, nos saturamos de información, ya sea de los contínuos eventos internacionales y nacionales; de nuestros problemas y situaciones familiares y personales; nuestros trabajos o las labores domésticas, siempre hay algo que demanda nuestra atención. Es por ello que le deseamos recordar que en cualquier momento, el Señor nos puede llamar a Su presencia, o es más, puede ocurrir el Arrebatamiento. Esta "saturación" de información nos hace distraernos u olvidar que hay una realidad espiritual y eterna que debemos tener presente. Muchos eventos nos alertan que el final de los tiempos puede estar cerca.

Este mes tenemos tres títulos que giran alrededor de este asunto tan importante para el cristiano: **"El Gran misterio del Arrebatamiento"**, escrito por nuestro colaborador **Arno Froese**; también **"El Inminente Arrebatamiento"**, escrito por nuestro fundador **Wim Malgo**, y finalmente, **"Amor – Lo que nos falta todavía para el Arrebatamiento"**, elaborado por nuestro colaborador **Norbert Lieth**. Estos tres títulos nos dan un amplio y profundo análisis de este tema tan vital para el creyente en Jesús. Lamentablemente, a pesar de su relevancia, hay muchos malos entendidos y confusiones al respecto. Pensamos que es necesario estar claros con esta doctrina tan importante para nosotros en estos tiempo tan convulsos que vivimos.

Hasta el próximo reporte del bodeguero...

Email: Editorial@Llamadademedianoche.com